# UN HOMBRE ENAMORADO



David Barbero

# UN HOMBRE ENAMORADO

David Barbero

ISBN: 84-87168-25-6

**Contenidos**

## 1.- LA CONSULTA

Teresa Toledo es una especialista en terapia de la conducta, dedicada con gran éxito a la recuperación de drogadictos. Está en su consulta, una sala amplia, funcional, polivalente, ordenada y escasamente decorada.

La doctora, una bella mujer rubia, tiene el atractivo justo de los últimos años de la juventud. Está recogiendo sus papeles, a la vez que toma las notas sobre los pacientes a los que ha atendido durante la jornada que acaba de terminar. Cuando está a punto de irse, justo después de quitarse la bata, suena el mensáfono interior.

DOCTORA Sí, dime.

MENSÁFONO Ha llegado un nuevo cliente.

DOCTORA Hace diez minutos me dijiste que habíamos terminado. No puedo atender a nadie más.

MENSÁFONO Dice que tiene una cita personal con Vd.

DOCTORA No es cierto. Yo no tengo ninguna cita personal. ¿No será el doctor Reinosa?

MENSÁFONO No es el doctor Reinosa. Es un paciente.

DOCTORA Dale hora para la próxima semana. Ahora tengo que irme. Ponlo en la lista cuando haya un hueco libre.

MENSÁFONO Dice que tiene que verla ahora mismo.

DOCTORA Es imposible.

La doctora cuelga el mando del mensáfono después de haberse mostrado enérgica en su negativa. Sin embargo, el cliente intempestivo ha logrado ya entrar en la sala de consultas. Gastón es un hombre que ha superado la mitad de su vida. No es alto ni apuesto, pero sí pulcro. Su aspecto exterior evidencia una muy buena posición social.

GASTÓN ¡Tiene que ser posible, doctora!

DOCTORA ¿Cómo ha entrado? Le he dicho que no pasara.

Vuelve a sonar el mensáfono.

DOCTORA ¿Qué ha sucedido?

MENSÁFONO Doctora, ha entrado sin mi autorización. No he podido impedirlo.

DOCTORA Está bien. Yo le echaré.

GASTÓN Es necesario que me atienda.

DOCTORA Pida una cita. Le atenderé muy gustosamente la próxima semana.

GASTÓN Es necesario que me atienda ahora mismo.
DOCTORA Tengo que irme. Debo asistir a una reunión con otros colegas.
GASTÓN Escúcheme, por lo menos. No vivo en esta ciudad. He recorrido casi mil kilómetros para que me atienda. No puede decirme que no tiene tiempo.
DOCTORA ¿Por qué no ha pedido hora de consulta antes de venir?
GASTÓN Eso ya no tiene remedio. Estoy aquí y tiene que atenderme.
DOCTORA Cinco minutos. Sólo cinco minutos.
La doctora va de nuevo al mensáfono para hablar con su secretaria.
DOCTORA ¡Luisa!
MENSÁFONO Dígame, doctora.
DOCTORA Pídame un taxi para dentro de cinco minutos. Que me espere en la puerta. En cuanto llegue, me avisas.
GASTÓN Muchas gracias.
DOCTORA Vayamos al grano. ¿Qué desea de mí?
GASTÓN Me han recomendado que viniera hasta Vd., doctora Teresa Toledo, porque es la mejor psiquiatra.
DOCTORA Si ha hecho mil kilómetros por esa recomendación, se ha equivocado. No soy psiquiatra. Mi especialidad es terapia de la conducta. Me dedico a desprogramar drogadictos.
GASTÓN ¿No es eso la psiquiatría?
DOCTORA No tiene nada que ver. Pero no discutamos. ¿Para qué ha venido?
GASTÓN Deseo que me cure.
DOCTORA Acabo de decirle que me dedico a desprogramar drogadictos, y Vd. no parece drogadicto.
GASTÓN ¡Soy un drogadicto! Soy adicto a la peor de las drogas.
DOCTORA ¿Cuál?
GASTÓN Estoy enamorado. Esa es mi enfermedad.
DOCTORA ¿Cómo ha dicho?
GASTÓN He dicho que estoy enamorado y deseo que me cure.
DOCTORA ¿Me está tomando el pelo?
GASTÓN Lo digo en serio. Quiero que me cure del enamoramiento.
La doctora se levanta para irse.
DOCTORA Dejémonos de bromas. Me están esperando para una reunión muy importante.
GASTÓN ¿Por qué no me cree? Le estoy pidiendo que utilice los métodos científicos para desenamorarme.
DOCTORA Tiene suficiente edad para no tener problemas amorosos.

GASTÓN Este enamoramiento me está destruyendo física y moralmente. Me impide tomar decisiones.
DOCTORA Todas las personas se enamoran y se desenamoran. El amor no figura como enfermedad.
GASTÓN No estoy hablando de amor. ¡Hablo de enamoramiento! Aquí tiene un cheque en blanco. Estoy dispuesto a pagar todo lo que sea necesario.
Se lo deja encima de la mesa.
GASTÓN Quiero que me haga olvidar a una mujer. Me ha convertido en un muñeco sin personalidad.
DOCTORA Eso se soluciona con unas vacaciones o trabajando mucho para no pensar en ella.
GASTÓN No frivolice, por favor. Eso ya lo he intentado.
DOCTORA No puedo hacer nada por Vd.
En ese momento, saca una pistola pequeña y se apunta a la sien.
GASTÓN No puedo continuar con esta tensión y con esta angustia.
La sorpresa de la doctora aumenta al coincidir con la llamada del mensáfono. Ella trata de simular tranquilidad y va hacia la mesa.
DOCTORA ¡Dime!
MENSÁFONO Ha llegado el taxi. Está esperando en la puerta.
GASTÓN ¡Por favor, no me deje! ¡Se lo pido por lo que más quiera!
Pausa e indecisión.
DOCTORA He cambiado de idea. Por favor, Luisa, paga al taxista y dile que perdone la molestia.
MENSÁFONO ¿Puedo utilizarlo yo para irme a casa?
DOCTORA ¿Se ha ido ya el ayudante sanitario?
MENSÁFONO Ya se ha ido.
DOCTORA Puedes irte tú también, pero antes llama al doctor Reinosa. Dile que no me espere y pídele disculpas por el plantón. Aprovecha el taxi. Hasta el lunes.
Cuelga el mensáfono.
GASTÓN Gracias. Le estoy muy agradecido.
DOCTORA Lo de la pistola me ha parecido de muy mal gusto.
GASTÓN La he mentido. No estaba cargada.
DOCTORA De todos modos, es de muy mal gusto.
La guarda.
GASTÓN Perdóneme.
DOCTORA No era estrictamente una reunión de negocios. Había quedado con un compañero de estudios para pasar el fin de semana.
GASTÓN Entonces, le estoy más agradecido. Dejar una aventura amorosa tiene mucho más valor.

DOCTORA No tiene más valor. El amor hay que tenerlo controlado. Cuando apetece, se satisface y ya está.
GASTÓN Eso es muy poco romántico.
DOCTORA Es lo que Vd. quiere conseguir ¿no? Es más importante la eficacia que el romanticismo. Así que no perdamos también el tiempo. ¿Cuál es su gravísima enfermedad?
GASTÓN No me toma en serio.
DOCTORA Desde luego, no creo que esté en inminente peligro de muerte.
GASTÓN De muerte, no, pero de locura, sí. Yo era una persona muy estable y segura de sí misma. Todo eso lo he perdido. Antes era idealista y emprendedor. Ahora sólo me preocupo de ganar dinero para dárselo a ella. Estoy como hechizado.
DOCTORA ¿Cree en hechicerías?
GASTÓN Yo no creo en nada. Sólo quiero volver a ser el de antes. Quiero dejar de emborracharme tres veces a la semana. Tómeme en serio, por favor.
DOCTORA Le tomo en serio. Pero no sé lo que puedo hacer. Si tiene tanto dinero, déselo a esa mujer para que le deje en paz.
GASTÓN Hay cosas que no se pueden conseguir con dinero. Y son las más importantes.
DOCTORA En cambio, a mí, sí que me puede conseguir con dinero.
GASTÓN No he querido ofenderla. Yo le pido un servicio y a cambio le doy dinero.
DOCTORA Soy médico, pero también soy una mujer.
GASTÓN Ahora busco su trabajo como médico.
DOCTORA Tengo tarifas muy altas. Curo sólo a drogadictos ricos. Mis tarifas son parte del tratamiento. Se curan pronto para no seguir pagando tanto dinero.
GASTÓN El dinero no será problema. ¿Por qué no me tutea?
DOCTORA Lo tengo prohibido con mis clientes.
GASTÓN Quizá mi caso le sirva para investigar lo que significa un auténtico amor.
DOCTORA Sé lo que es el amor. No necesito aprenderlo. Es una secreción cerebral que produce una reacción y una tensión muscular.
GASTÓN ¿Eso es el amor para Vd.?
DOCTORA Eso es el amor en sí. Lo otro es considerado como fantasías y romanticismos.
GASTÓN Entonces, le será mucho más fácil eliminarlo en mí. Hace desaparecer esa secreción y ya está.
Le mira fijamente y respira hondo.

DOCTORA Vamos con el historial médico. Nombre y apellido.
GASTÓN ¡Eso quiere decir que acepta mi caso!
DOCTORA Eso no quiere decir nada. Pero sepa que hay una condición absolutamente necesaria para que me haga cargo de su caso.
GASTÓN Sea cual sea, lo acepto. Lo acepto todo.
DOCTORA Exijo obediencia absoluta.
GASTÓN Aceptado.
DOCTORA No acepto la más mínima resistencia o mentira.
GASTÓN Ya le he dicho que acepto todo. Guarde el cheque en blanco. Así no podrá echarse atrás.
DOCTORA Me echaré atrás en cuanto vea que no obedece o miente, o no colabora lo suficiente.
GASTÓN Yo tengo otra condición. Debe trabajar para mí solo
DOCTORA Es imposible. Tengo otros pacientes.
GASTÓN Lo pueden hacer otros doctores de la clínica.
DOCTORA El único doctor aquí soy yo. Trabajo sola con mi secretaria y un médico joven que es mi ayudante.
GASTÓN Sería injusto que yo aceptara sus condiciones y Vd. no aceptara las mías.
La doctora le mira fijamente.
DOCTORA Comencemos. El nombre.
GASTÓN Me llamo Arturo.
DOCTORA Apellido.
GASTÓN Prefiero mantener el anonimato.
DOCTORA Si no colabora, lo dejamos.
GASTÓN Tengo aquí mi ficha. La ha preparado el médico que me recomendó venir.
La doctora estudia la ficha.
DOCTORA No aparenta la edad que pone aquí.
GASTÓN Gracias.
DOCTORA Falta un dato. ¿Soltero o casado?
GASTÓN Estoy soltero. Siempre he estado muy atareado.
DOCTORA ¿Hijos?
GASTÓN ¡Estoy soltero y no tengo hijos!
DOCTORA ¿Le ha ofendido la pregunta?
GASTÓN Es normal no tener hijos, estando soltero.
DOCTORA Nunca se sabe lo que es normal. Los datos de ella.
GASTÓN ¡Eso sí que no importa! Yo pretendo desenamorarme de una mujer. No importan sus datos.
DOCTORA Me dice el nombre, por favor.

GASTÓN Se llama Daniela.
DOCTORA Apellidos.
GASTÓN ¿Van a ser necesarios todos los datos?
DOCTORA No se puede curar una enfermedad en abstracto. Hay que conocer todos los detalles.
GASTÓN Tenga.
Le entrega otra ficha. La doctora la estudia.
DOCTORA ¿Edad?
GASTÓN Unos cuarenta. No lo sé con exactitud.
DOCTORA ¿Casada o soltera?
GASTÓN Soltera, por supuesto.
DOCTORA Pasemos a los síntomas de su enfermedad o lo que sea. Le voy a leer una serie de síntomas y Vd. Me dice si los tiene. Ansiedad.
GASTÓN Sí.
DOCTORA Diga poco, bastante o mucho.
GASTÓN Ansiedad, mucho.
DOCTORA Irritabilidad.
GASTÓN Mucho. Me ha cambiado totalmente el carácter desde que tengo este problema.
DOCTORA Insomnio.
GASTÓN Desde que tengo esta enfermedad, apenas duermo. Tengo taquicardias y palpitaciones. La digestión es fatal. Unos días estoy estreñido y otros tengo unas diarreas que me voy por la pata abajo. Perdón. También... Bueno y otras cosas que no vienen al caso.
DOCTORA Todo viene al caso. Dígame eso que me iba a contar.
GASTÓN Ya se lo he dicho todo.
DOCTORA Me iba a decir un síntoma y no se ha atrevido.
Duda, pero se decide.
GASTÓN Desde que me pasa esto, no logro tener ninguna erección. Lo intento pero no lo logro.
DOCTORA ¡Acepto el caso!
GASTÓN ¿Cómo que acepta el caso? ¡Ya estaba aceptado!
DOCTORA Lo acepto ahora. Y acepto también su condición. Me dedicaré exclusivamente a Vd.
GASTÓN Guarde el cheque.
DOCTORA Está obsesionado con el cheque.
GASTÓN Así podrá poner la cantidad que quiera.
DOCTORA Lo guardaré. Ya hablaremos de dinero cuando termine el tratamiento. Hoy es viernes. Comenzaremos el próximo lunes.
GASTÓN No puedo esperar tanto. Debemos empezar ya.

DOCTORA Normalmente desde que un paciente me pide consulta hasta que comienza el tratamiento pasa un mes. Debo estudiar el caso y planificar el tratamiento.

GASTÓN Mi caso ya lo conoce.

DOCTORA Su caso es completamente nuevo para mí, y tengo que comprobar todos los datos.

GASTÓN Lo que he dicho es cierto. Comencemos, por favor.

DOCTORA Es Vd. cabezota. ¿Me permite ponerme la bata o tampoco tenemos tiempo para eso?

GASTÓN ¡Por favor!

La nueva prenda resalta todavía más su figura bien formada. Gastón la observa, pero no hace ningún comentario.

DOCTORA Siéntese aquí.

GASTÓN ¿Vamos a comenzar?

DOCTORA Póngase cómodo. Más. Estire las piernas. Sepárelas. No esté agarrotado. Vamos a hacer una relajación muscular profunda.

GASTÓN Se lo agradezco.

Para ese momento, la doctora ha puesto y a una música sugestiva y rítmica.

DOCTORA Cierre los ojos. Déjese llevar por la música. Concéntrese en mis palabras. Es lo único que existe. Sus músculos son cada vez más pesados. Extienda su brazo izquierdo. Póngalo más rígido. Cierre el puño. Manténgalo. Cuando diga tres, lo va a dejar caer pesadamente. El brazo ya le pesa. Uno. Le pesa mucho. Dos. Lo deja caer, ya. Tres. Ahora el brazo derecho. Cierre el puño. Cuando diga tres también lo dejará caer. Uno. Lo siente pesado. Dos. Más pesado. Y tres. Cae el brazo. Ahora siente los músculos de la frente. Cada uno de los músculos de la frente. Están agradablemente relajados.

Pone la música más fuerte.

DOCTORA Siente todo el cuerpo pesado. Agradablemente pesado. Todas las partes del cuerpo están bien. Cuando yo diga tres se va a despertar. Uno. Se va a asentir muy relajado. Dos. No va a tener ninguna tensión. Tres. Despierte. ¿Cómo se siente?

GASTÓN Estoy muy bien. ¿Qué ha pasado?

El paciente queda desconcertado tras la hipnosis suave a que ha sido sometido.

DOCTORA Hábleme de Daniela. Descríbamela.

GASTÓN Es maravillosa, totalmente maravillosa.

DOCTORA Quiero una descripción objetiva.

GASTÓN Es alta. Piernas largas, caderas anchas, cintura estrecha, pechos pequeños y redondos. Los dientes todos igual, menos un

colmillo que sobresale de una manera especialmente graciosa. No sé qué más puedo decir. Es trigueña, con el pelo ligeramente rizado.
DOCTORA ¿La tiene muy estudiada?
GASTÓN La he mirado muchas veces. La tengo siempre presente.
DOCTORA ¿Qué es lo que más le gusta de ella?
GASTÓN Me gusta todo. Quizá la cara. Pero lo que más me excita son sus nalgas, incluso cuando está vestida.
DOCTORA ¿Qué es lo que menos le gusta?
GASTÓN Tendría que pensarlo.
DOCTORA ¿Se ha fijado en mis piernas?
GASTÓN ¿Cómo dice?
DOCTORA Le he preguntado si se ha fijado en mis piernas.
GASTÓN Pues...
DOCTORA No las mire ahora. ¿Son gordas o delgadas?
GASTÓN No lo sé. No me he fijado. Perdóneme.
DOCTORA No se disculpe. ¿Ha recordado algún defecto de Daniela?
Desde que ha comenzado la descripción de Daniela por parte de Gastón, han ido apareciendo, en las paredes de la consulta, fotos y diapositivas proyectadas con todo detalle sobre las distintas partes del cuerpo al que aludía Gastón.
GASTÓN Quizá tenga los pies un poco anchos.
DOCTORA O sea que parece un pato.
GASTÓN No. Un pato, no. Simplemente tiene los pies un poco anchos.
Las fotos proyectadas en la pared se concentran en los distintos tipos de pies.
DOCTORA ¿Algún otro defecto? No me diga que no tiene más.
GASTÓN Tiene un poco de vello en las patillas y en el labio superior.
DOCTORA O sea que tiene bigote.
GASTÓN De verdad, no tiene bigote. Tiene pelusilla.
Las fotos, en ese momento, presentan bigotes de todos los tipos y tamaños.
DOCTORA No se atreve a decirlo, pero Daniela tiene bigote. Es una mujer con bigote.
GASTÓN No puedo decir una cosa que no es cierta.
DOCTORA Dígalo, aunque no sea cierto. Sólo como prueba. Ella no lo oye. Daniela tiene bigote. ¿Lo ve? No se atreve. Vd. sabe que tiene bigote y pies de pato. Estoy segura de que anda así.
Trata de imitar grotescamente el modo de andar de los patos.
GASTÓN La está ridiculizando.

DOCTORA Lo vamos a hacer más fácil. Quitaremos el nombre de Daniela. Diga: María tiene bigote.

Gastón reacciona violentamente.

GASTÓN ¡No, María, no!

DOCTORA ¿Por qué no? Es el nombre más corriente.

GASTÓN ¡No me gusta ese nombre!

DOCTORA Pongamos otro. Enriqueta. Enriqueta tiene pies de pato. Repítalo.

No lo hace.

DOCTORA No le interesa colaborar conmigo.

GASTÓN Quiero colaborar. Pero esto me parece una tontería.

DOCTORA Yo decido lo que es una tontería y lo que es eficaz. ¿Va a repetirlo o no?

GASTÓN ¿Qué quiere que diga?

DOCTORA María tiene los pies de pato y bigote.

GASTÓN Enriqueta tiene los pies de pato y bigote.

DOCTORA No ha dicho María.

GASTÓN Me ha permitido cambiar de nombre.

DOCTORA Dígalo más fuerte.

GASTÓN ¡Enriqueta tiene pies de pato y bigote!

DOCTORA Más fuerte. Gritando.

GASTÓN ¡¡Enriqueta tiene pies de pato y bigote!!

DOCTORA Está bien. Vuelva a sentarse. ¿Cómo se encuentra?

GASTÓN Un poco nervioso.

DOCTORA Descríbame el cuerpo de Daniela.

GASTÓN Ya lo he hecho.

DOCTORA Descríbame sus partes íntimas.

GASTÓN Ya le he dicho que tiene los pechos pequeños y redondos.

También hay, en esta ocasión, imágenes de refuerzo.

DOCTORA ¿Son suaves?

GASTÓN Sí, claro. Tiene la piel muy suave. Cuando la acaricio, se me pone la carne de gallina.

DOCTORA ¿De qué color tiene el vello del pubis?

GASTÓN ¿Eso importa?

DOCTORA Todo importa.

GASTÓN El vello de su pubis es negro y rizado.

DOCTORA Todos los vellos del pubis son rizados. Me está mintiendo. ¿Cuántas veces ha visto su pubis?

GASTÓN Eso son detalles íntimos. ¡Somos solteros!

DOCTORA ¿Cuántas veces? Le recuerdo que no debe mentir nunca. Dígame cuántas veces exactamente.

GASTÓN No las he contado. No sé a dónde quiere llegar.
DOCTORA ¡Me está mintiendo! Nunca ha hecho el amor con esa mujer.
GASTÓN Estoy diciendo la verdad.
DOCTORA La verdad es que Vd. es su esclavo pero ella le rechaza siempre.
GASTÓN ¡Me he acostado muchas veces con ella!
La tensión provocada por la doctora termina por hacer explosión en Gastón.
DOCTORA Tranquilícese. Debemos descansar.
GASTÓN ¡Ahora es cuando debemos seguir! No puedo quedarme así.
DOCTORA La sesión ha terminado.
GASTÓN ¿Cree que lo vamos a conseguir?
DOCTORA Si obedece en todo y colabora, lo conseguiremos.
GASTÓN ¿Mañana, sábado, seguiremos el tratamiento?
DOCTORA Esta noche tiene que seguir el tratamiento solo. Ahora vaya a su hotel. Dúchese y perfúmese. Cuando haya cenado, salga con el propósito de conquistar a una mujer.
GASTÓN ¿A quién?
DOCTORA A cualquiera que no sea Daniela. Acuéstese con ella y compruebe si continúa su impotencia.
GASTÓN ¿Eso es parte del tratamiento?
DOCTORA Por supuesto. Ya puede irse.
GASTÓN Le agradezco mucho lo que está haciendo por mí.
DOCTORA Es mi trabajo.
GASTÓN De todos modos, se lo agradezco. Hasta mañana.
DOCTORA No olvide la tarea de esta noche. Es muy importante. Hasta mañana.
Le acompaña hasta la puerta. Después se quita la bata y se prepara para irse.

## 2.- LA ESPOSA

El salón de la casa de Gastón se ilumina. Es lujoso y amplio. Sentado en uno de los sofás, hay un hombre de mediana edad y baja estatura. En su manera de vestir, trata de imitar a los detectives americanos, pero su larga nariz y las gafas gruesas recuerdan sus apariciones en los cómics con el pseudónimo de Mortadelo. Desde la terraza, entra María. Puede comprobarse que en realidad es una mujer tan bella, tan joven y tan seductora como ha aparecido en las fotografías proyectadas. En las pocas prendas que lleva y en el exquisito cuidado de su piel, se nota el lujo y el sibaritismo con el que vive.

MARIA ¿Desea hablar conmigo?

MIRANDA ¿Es Vd. María, la esposa de Gastón Martín?

MARIA ¿Y Vd. quién es?

MIRANDA Soy Tony Miranda, inspector de seguros. De la compañía "El Futuro Asegurado". He venido a hacer algunas comprobaciones rutinarias.

MARIA Mi marido no está.

MIRANDA Lo sé. Quiero hablar con Vd.

MARIA ¿Sobre qué?

MIRANDA Tengo algunas preguntas. ¿Es fiel a su marido?

MARIA ¿Y Vd.? Eso no le importa.

MIRANDA Son las preguntas de este formulario.

MARIA ¿Cómo sabía mi nombre?

MIRANDA Está en la póliza de seguros. ¿Ya sabe que su marido ha suscrito un seguro de vida por muchísimos millones?

MARIA El vale mucho más. ¿O cree Vd. que no lo vale?

MIRANDA Estoy seguro de que vale mucho más.

MARIA ¿Entonces, por qué se extraña?

MIRANDA No me extraño. Mi obligación es vigilar los intereses de la compañía que me paga.

MARIA ¿Están en peligro por mí?

MIRANDA Es sospechoso que el único beneficiario sea Vd.

MARIA Es lógico. Soy su esposa.

MIRANDA En todas las pólizas se suelen poner varios beneficiarios por si... falla alguno.

MARIA Vd. busca algo que todavía no me ha dicho.

MIRANDA Una mujer tan joven, casada con un hombre mayor y muy rico, siempre crea sospechas.

MARIA ¡Me está insultando!

MIRANDA No se ofenda. Un inspector de seguros debe descubrir las trampas de los clientes.
MARIA Aquí no hay ninguna trampa.
MIRANDA Yo tengo muchas dudas sobre eso.
MARIA De mí, no va a sacar nada. ¡Adiós!
María se ha colocado en la puerta y la mantiene abierta para invitar a salir al inspector.
MIRANDA No puedo irme. He quedado aquí con el señor Martín.
MARIA ¿Le va a preguntar también si me es fiel?
MIRANDA Le voy a preguntar lo mismo que a Vd. Detalles sobre el seguro.
MARIA Todo está en regla.
MIRANDA ¿Le costó mucho lograr que le hiciera ese seguro tan elevado a su favor?
MARIA Se está metiendo donde no le importa.
MIRANDA Hace mal enfrentándose a mí. Puedo serle de gran utilidad.
MARIA Le voy a decir algo muy personal. Estoy interesada en que a Gastón no le pase nada. Con él, vivo mucho mejor de lo que he vivido nunca.
MIRANDA ¡Conozco al promotor artístico Luigi Longo!
María queda sorprendida pero reacciona.
MARIA ¿Y qué?
MIRANDA Antes de casarse con Gastón, Luigi y Vd. eran, ¿cómo se dice?, novios. Y después de la boda continúan ejerciendo. ¿Está suficientemente claro?
MARIA ¡Saca conclusiones falsas!
MIRANDA A las compañías de seguros sólo les importa ganar dinero. Y ganan dinero cuando no tienen que abonar las pólizas. ¿Comprende?
MARIA ¿Eso qué tiene que ver conmigo?
MIRANDA Tiene mucho que ver. Hay peligro de que quiera cobrar cuanto antes esa importante cantidad y largarse con el italiano.
MARIA ¿Sabe? Me importa muy poco lo que opine de mí. ¿A qué hora ha quedado con Gastón?
El inspector Miranda mira al reloj.
MIRANDA Hace un cuarto de hora.
MARIA ¡Gastón siempre llega tarde!
El inspector cambia de actitud.
MIRANDA Como puede suponer, soy experto en las formas para cobrar un seguro sin haber vencido el plazo.

MARIA ¿Qué me está proponiendo?
MIRANDA Ahora estoy haciendo un trabajo para la compañía de seguros pero que en mis ratos libres puedo prestar otros servicios a otros clientes.
MARIA Me parece despreciable.
MIRANDA Puedo ser despreciable y a la vez útil.
MARIA ¿Sabe lo que estoy pensando?
MIRANDA Todavía no leo sus pensamientos.
MARIA Pienso que le ha enviado mi esposo para vigilarme.
MIRANDA ¿Le ha pillado ya en algún renuncio?
MARIA No se haga el gracioso.
MIRANDA Todavía no me ha contratado su marido. Pero sería para mí una satisfacción vigilarla a Vd. de cerca.
El inspector llega incluso a insinuarse, pero es interrumpido inmediatamente por el ruido de la puerta exterior.
MARIA ¡Ya está aquí!
MIRANDA No debe saber que también le estoy investigando a Vd.
MARIA Yo no tengo nada que ocultar.
MIRANDA Siempre es mejor que la mano derecha no sepa lo que hace la izquierda. Podemos decirle que le hemos esperado hablando del tiempo o contando chistes.
En ese momento, entra Gastón. Mira a los dos y se dirige primero a su esposa.
GASTÓN ¿Cariño, qué tal estás?
Intenta besarla, pero su esposa separa la cara.
MARIA Eres incorregible con tu falta de puntualidad.
GASTÓN Los problemas de la empresa, cariño.
MARIA ¿No habías quedado con este señor hace más de media hora?
GASTÓN Ya me puede perdonar, señor Miranda. No he podido venir antes.
MARIA ¿Os conocéis?
GASTÓN Conozco su nombre porque su secretaria me citó el otro día y me dijo que vendría a verme el inspector de seguros Antonio Miranda.
MARIA Voy a seguir tomando el sol en la terraza. No quiero ser interrumpida otra vez.
GASTÓN Perdóname, cariño.
MARIA Déjate de cariño y cumple mejor con tu esposa.
María sale cuidando sus movimientos, sabedora de que es objeto de las miradas de los dos hombres que se quedan en el salón.

GASTÓN Menos mirar. ¿Qué es lo que desea de mí?
MIRANDA Tiene una esposa encantadora.
GASTÓN ¿No habrá interrumpido mi trabajo para hablarme de mi esposa?
MIRANDA Iré al grano. La casa de seguros me ha encargado un informe sobre su esposa.
GASTÓN ¿Por qué?
MIRANDA Cuando se firma una póliza de seguros por un valor muy elevado, siempre se hace una investigación para comprobar si hay algún intento de engañar a la compañía. Vd. lo entiende ¿No?
GASTÓN ¿A dónde quiere ir a parar?
MIRANDA Ya he realizado ese informe y he pensado que le podría interesar a Vd.
GASTÓN ¿No es un informe secreto?
MIRANDA Vd. es un hombre de negocios y puede comprender muchas cosas.
GASTÓN ¿Qué tengo que comprender ahora?
MIRANDA Puede comprender que en esta vida todo está en venta.
GASTÓN No me interesa comprenderlo, ni comprarle nada.
MIRANDA El informe sobre su mujer es de gran interés.
GASTÓN ¿Por qué?
MIRANDA Dos millones.
GASTÓN ¿Tan importante es?
MIRANDA Pues sí. Tan importante es.
Gastón cambia de actitud. Se dirige al minibar del salón.
GASTÓN ¿Quiere un whisky con Coca Cola?
MIRANDA Yo no bebo, pero nunca estropearía un whisky.
GASTÓN A mí, me gusta así.
Él se sirve esa bebida.
GASTÓN Pierde el tiempo conmigo. Soy demasiado mayor para que me vengan con chantajes sobre mi esposa.
MIRANDA No es ningún chantaje. Es una oferta. Yo tengo un informe y a Vd. le interesa comprarlo.
GASTÓN Déme una razón para que me interese ese informe.
MIRANDA En él se demuestran los contactos de su mujer con un joven que se hace pasar por italiano y que dice ser promotor de nuevos artistas.
GASTÓN Mi esposa aspira a ser artista y yo estoy a favor de que llegue a serlo.
MIRANDA Ese italiano es de Murcia y muy amigo de su esposa. ¿Comprende? Es especialista en llevarse el dinero de los parientes

de los aspirantes a artistas. En este caso, el amigo de su esposa ha encontrado un buen pagano.
GASTÓN ¿A eso, no le llama Vd. chantaje?
MIRANDA Si prefiere seguir estando ciego, es problema suyo.
GASTÓN Lo que no quiero es que me engañen.
MIRANDA Le están engañando ellos. No yo.
El inspector hace disimuladamente un gesto aclaratorio del tipo de engaño que está sufriendo Gastón.
En ese momento, vuelve a entrar María. Una cortísima bata de tonos azules suaves, resalta todavía más su piel recién bronceada.
MARIA ¿Ya ha logrado engañar a mi marido?
MIRANDA Los inspectores de seguros no merecemos la fama que tenemos. Sólo hacemos preguntas rutinarias. Puede preguntárselo a su esposo.
GASTÓN Estamos ya a punto de terminar, cariño.
MARIA Otra vez, cariño, pero no me has hecho ningún caso.
GASTÓN He tenido que atender a este señor. Tú misma me has reñido antes por haberle hecho esperar.
MARIA Siempre tienes palabras para justificar tus desprecios. ¿Le ha contestado a todas las preguntas?
MIRANDA Su marido es una persona muy inteligente.
GASTÓN En realidad, han sido preguntas protocolarias.
MARIA No me extrañaría que lo hubieras hecho todo mal. Incluso no me extrañaría que lo hubieras hecho a propósito.
GASTÓN Está todo bien. Dígaselo, por favor.
MIRANDA Señora, no hay ningún problema con la póliza de seguros. Han sido sólo unas simples puntualizaciones.
MARIA ¿Vas a tardar todavía mucho?
GASTÓN Estamos a punto de terminar.
La esposa se halla ya junto a las escaleras.
MARIA ¿Vas a subir?
GASTÓN Ahora mismo, subo.
MARIA Tengo sólo cinco minutos. Debo ir a los ensayos de la grabación. Por cierto, ¿tienes preparada la pasta?
GASTÓN ¿Preparado el qué?
MARIA Tendrás que pagar los gastos de la grabación y de la promoción.
GASTÓN No te preocupes. Lo haré.
MARIA Seguro que llegas tarde.
María sube la escalera. El movimiento rítmico para superar cada uno de los escalones, resalta la perfección de sus piernas.

Los dos quedan absortos en su contemplación. Nada más desaparecer, Gastón llena de nuevo su vaso y se precipita sobre el inspector.

GASTÓN ¿Dónde tiene ese informe sobre mi esposa?

MIRANDA ¿Se ha dado cuenta de que es importante?

GASTÓN Lo que quiero es destruirlo. Démelo.

MIRANDA ¡Lógicamente, no lo tengo aquí!

GASTÓN ¿Por qué no?

MIRANDA Es de mucho valor.

GASTÓN Quiero que no lo vea nadie, que no haya ninguna copia. ¿Comprende?

MIRANDA Eso ascenderá medio millón más.

GASTÓN Quiero garantías de que no lo conocerá nadie más que yo. ¿Ya se lo ha entregado a alguien?

MIRANDA Eso serán seiscientos mil.

GASTÓN Tráigamelo. Ahora tengo mucha prisa. Debo subir. ¡Hasta luego! ¡Adiós!

Termina de un trago el contenido del vaso y se dirige hacia las escaleras por las que ha subido María. El inspector le reclama.

MIRANDA Todavía no hemos concretado nada.

GASTÓN Me está esperando. No puedo retrasarme.

MIRANDA Será sólo un momento. ¿Cuándo y dónde le entrego el informe?

GASTÓN Mañana mismo. Aquí.

MIRANDA ¡No querrá que se entere su esposa!

GASTÓN Por supuesto que no.

MIRANDA Lo que tiene que hacer es divorciarse y echarla cuanto antes.

GASTÓN No le he contratado como consejero. Lléveme mañana ese informe al despacho y yo haré lo que crea que deba hacer.

MIRANDA ¿Tendrá preparado el dinero?

GASTÓN Lleve el informe y yo se lo pagaré. ¡Nos veremos!

Cuando Gastón comienza a subir, María aparece en lo alto de la escalera. Está ya vestida para salir. Es difícil saber cuando está más bella.

GASTÓN Iba a subir ahora mismo.

MARIA Te he estado esperando. ¡Siempre llegas tarde!

GASTÓN Habías dicho cinco minutos.

MARIA No te disculpes. Me has despreciado otra vez.

GASTÓN No puedes decir eso.

MARIA ¿Qué puedo decir entonces? Has preferido estar hablando

con este señor, cuando sabías que sólo podías estar conmigo cinco minutos. Me humillas. Desprecias mi amor. Alguna vez se terminará.

GASTÓN No digas eso por favor, María. Debes perdonarme.

La actitud de María es dura y distante. Su reproche es contundente.

MARIA Tienes una manera de solucionarlo, aunque sólo sea temporalmente.

GASTÓN ¿Qué quieres que haga?

MARIA Puedes regalarme ahora el collar de perlas que me has comprado.

GASTÓN Ese collar es para tu cumpleaños.

MARIA ¡Entonces, no quieres arreglarlo!

GASTÓN Por supuesto, quiero arreglarlo. Iremos a cenar esta noche y te lo regalaré.

MARIA No puedo cenar contigo y además ¡lo quiero ahora!

GASTÓN ¿Delante de este señor?

MARIA ¡No buscas más que excusas!

GASTÓN Ahora mismo voy por él.

Quedan solos. Ella se acerca al inspector

MARIA ¡Acepto su oferta!

MIRANDA ¿Quiere cobrar el seguro antes de que venza la póliza?

MARIA Quiero que trabaje para mí.

MIRANDA ¿Qué quiere que haga?

MARIA Mi marido está viéndose con una doctora que le quiere apartar de mí. Descubra quién es y lo que pretende. No voy a tolerar que nadie me quite a mi marido después de lo que me ha costado conseguirlo.

MIRANDA Será difícil investigar eso.

MARIA ¿Quiere decir que me va a cobrar caro? Cobre lo que quiera, pero hágalo.

MIRANDA Tengo que pensarlo antes de aceptar.

MARIA ¡Tenemos que destruir a esa mujer!

MIRANDA ¿Qué quiere decir que la destruya?

MARIA ¿No está claro? Ya viene. Disimulemos. ¿Se va Vd. ahora?

MIRANDA ¿Qué otra cosa voy a hacer?

MARIA Entonces, nos vamos juntos y así lo planificamos.

MIRANDA ¡Todavía no he aceptado!

MARIA ¡Disimule!

En ese momento, regresa Gastón con el estuche del collar.

MARIA ¡Ya has tardado! Parecía que habías ido a la tienda a comprarlo.

GASTÓN Justo cogerlo de la habitación y venir.
MARIA A ver qué mano tienes para colocármelo. ¿No te pondrás nervioso delante de tu amigo?
GASTÓN No es mi amigo. Es un inspector de seguros.
MARIA ¡Ay, hijo, qué poca maña te das!
GASTÓN Es una cosa muy delicada.
Por fin, logra colocárselo. María lo muestra como si fuera una modelo.
MARIA ¿Qué os parece?
MIRANDA Es muy bonito. Un gran detalle por parte de su marido.
MARIA ¿No me traes un espejo para poder verme?
Gastón sale corriendo.
MARIA Ahora, enseguida, nos vamos.
MIRANDA No hay ninguna prisa.
MARIA Sí que hay prisa. Esa doctora es muy peligrosa.
MIRANDA Todavía no he aceptado esa investigación.
Regresa Gastón con el espejo. María se mira coquetamente.
MARIA No está mal.
GASTÓN Me darás un beso al menos de agradecimiento.
MARIA Con esto, compensas sólo en parte las ofensas que me has hecho hoy.
GASTÓN No he querido ofenderte.
MARIA ¡Tenemos que irnos!
GASTÓN ¿Quiénes?
MARIA El señor inspector y yo.
GASTÓN No he terminado de hablar con el inspector de seguros.
MARIA ¡Siempre tan egoísta! Hay una persona que me puede acompañar para no ir sola y tratas de quitármela.
GASTÓN Sólo he dicho que no habíamos terminado de hablar.
MARIA ¿No puedes hablar con él en otro momento?
GASTÓN Bueno, vaya mañana por la mañana a mi despacho.
MARIA Mañana por la mañana, tienes que darme el dinero para la grabación.
GASTÓN Entonces, llámeme por teléfono para una nueva cita.
MARIA ¡Vámonos!
Coge del brazo al inspector y se dirigen hacia la puerta.
MARIA Se me olvidaba. Pasaré por aquí esta noche. Sería un detalle que estuvieras esperándome despierto.
GASTÓN ¿A qué hora?
MARIA ¿Qué pasa? ¿Tienes que hacer algo esta noche?
GASTÓN No, no. (DUDA) Sabes que por las noches no hago nada.

Quería saber la hora para organizarme.

MARIA ¿Qué tienes que organizar? Me estás ocultando algo que quieres hacer esta noche

GASTÓN De verdad, sólo deseo esperarte a la hora que llegues.

MARIA Si se sabe la hora, no tiene ningún mérito esperar. Chiao.

Gastón hace un intento de una última advertencia pero ya han salido los dos. Cuando se queda solo, y después de una duda, se acerca con decisión al teléfono. Marca un número con firmeza.

GASTÓN ¿Seguros El Futuro Asegurado?... Soy Gastón Martín. ¿Me pone con el Departamento de Investigaciones?... ¿No hay Departamento de Investigaciones? ¿Está seguro?... ¿Han mandado Vds. a un inspector para investigar el seguro que he firmado a nombre de mi esposa?... ¿Está seguro de que no están haciendo ninguna investigación?...Perdóneme y muchas gracias.

Cuelga el teléfono. Se atusa el pelo con las dos manos y sale hacia las habitaciones interiores.

## 3.- VISITA INESPERADA

La doctora está en su consulta. Recorre la sala nerviosa y enfadada. Mira, de vez en cuando, al reloj. El retraso del paciente va aumentando su enfado. Se acerca al mensáfono.

DOCTORA ¿No ha llegado nadie, verdad?

MENSÁFONO Lo siento. No ha llegado nadie todavía.

DOCTORA puedes irte. Pasa un buen fin de semana.

Vuelve a pasear con nerviosismo y enfado. Después, se quita la bata médica. Se dispone a recoger los papeles de la mesa del despacho. Al poco tiempo, entra Gastón precipitadamente y con síntomas de alteración. La doctora se queda sorprendida.

GASTÓN Buenos tardes. Lo lamento. De verdad. ¡Perdóneme!

DOCTORA ¡No se siente!

GASTÓN ¿Qué pasa?

DOCTORA ¡Puede marcharse! No vamos a seguir con el tratamiento.

GASTÓN Perdóneme Ya sé que los viernes por la tarde es mal momento. Pero no he podido venir en toda la semana.

DOCTORA No me va a convencer otra vez.

GASTÓN Puedo explicarle lo que ha pasado.

DOCTORA No tiene nada que explicar. No le preocupan nada los demás.

GASTÓN ¿A quién se refiere?

DOCTORA Me refiero a mí, a mi tiempo. ¿O es que sólo Vd. tiene derecho a tener sentimientos?

GASTÓN ¿Qué sentimientos?

Gastón queda desconcertado. Pausa de la doctora. El paciente tarda un poco en reaccionar.

GASTÓN ¡He vuelto a recaer! Esa ha sido la razón de mi retraso.

DOCTORA Espere. (BUSCA) Aquí está su cheque. Téngalo, o mejor lo rompo para que vea que no quiero nada de Vd.

GASTÓN ¡No lo rompa! (SE ACERCA Y SE LO QUITA) ¿Porqué no quiere seguir?

DOCTORA No quiere curarse. Así que hemos terminado.

GASTÓN Quiero curarme. Pero en cuanto la veo, me convierto en su esclavo. No lo puedo resistir. Por eso, tiene más mérito que esté aquí de nuevo.

DOCTORA No es ese el único motivo para dejar este tratamiento.

GASTÓN ¿Qué más ha pasado?

DOCTORA Le dije que a la primera mentira lo dejábamos.
GASTÓN ¿En qué he mentido?
DOCTORA En todo. Su nombre es falso. Los datos que me ha dado también son falsos.
GASTÓN ¿Qué más da curar a un hombre llamado Arturo o llamado Gastón? Es lo mismo.
DOCTORA ¿Tampoco tiene importancia que me haya dicho que está soltero? Se lo pregunté expresamente.
GASTÓN Tenía que darle una buena razón para que aceptara mi caso. La fidelidad matrimonial siempre es algo honorable.
DOCTORA La mujer de la que se quiere librar es su segunda esposa, que además es muy joven y se llama María. Por eso, no quería repetir ese nombre. Tampoco ha venido desde otra ciudad. ¿Le parecen pocas mentiras?
Gastón se queda pensativo.
GASTÓN ¿Ha contratado a un inspector para vigilarme?
DOCTORA Tengo obligación de conocer todos los datos posibles sobre mis pacientes.
GASTÓN Vd. también ha mentido. Ese inspector ha ido mintiendo. Se ha hecho pasar por un inspector de seguros y ha querido venderme un informe sobre mi mujer.
DOCTORA Yo no he enviado a ningún investigador. Siempre investiga mi secretaria y lo hace discretamente.
GASTÓN De todos modos, ha desconfiado de mí.
DOCTORA Mi obligación es desconfiar. La mayoría de los pacientes mienten. Piden que les curen pero vienen mintiendo. No se dan cuenta de que eso es contradictorio.
GASTÓN Si todos los pacientes mienten, no sé por qué se ha enfadado tanto conmigo.
DOCTORA Su caso era muy especial. No puedo descubrir de repente que está casado con una mujer jovencísima y que se quiere librar de ella.
GASTÓN ¿Le ha afectado?
DOCTORA Me ha afectado... profesionalmente. A la relación profesional que tenía. Encantada de haberle conocido y adiós.
Se levanta y le indica la dirección de la puerta.
GASTÓN Ahora necesito mucho más que antes que me cure. He intentado de nuevo tomar la decisión de dejarla y no he podido.
DOCTORA No insista. Vaya a que le consuele su joven esposa.
GASTÓN Ya le he pedido perdón. ¿Qué más quiere?
DOCTORA Con pedir perdón, no se arregla nada.

GASTÓN También tengo mi amenaza. Estoy completamente desesperado. Si no logra curarme, me pego un tiro. Para vivir así no merece la pena seguir viviendo.
DOCTORA Péguese ese tiro. No me importa. El que miente una vez, miente siempre.
GASTÓN Ahora está cargada de verdad.
DOCTORA No le creo nada.
Se separa la pistola de la sien y dispara contra el suelo. El ruido y la sorpresa asustan a la doctora.
GASTÓN ¿Me cree ahora?
DOCTORA Déme la pistola. Está loco.
GASTÓN ¿Vamos a continuar o cumplo la amenaza?
DOCTORA Ya está bien de tonterías.
Se acerca a él y le quita la pistola.
DOCTORA ¡Tendrá que obedecer ciegamente! ¡No habrá ni un solo fallo!
GASTÓN Tenga el cheque.
DOCTORA Con todos estos problemas y mentiras, le va a costar mucho más.
GASTÓN Me parece razonable.
DOCTORA ¡Siéntese y comience a relajarse!
Tras ponerse la bata, la doctora enchufa el magnetófono y atiende a Gastón mientras completa su proceso de relajación.
DOCTORA Respire bien. Concéntrese en la música. Todo su cuerpo está relajado. Comience a recordar a María.
Las fotos y diapositivas de apoyo vuelven a ocupar las paredes de la consulta. Esta vez se proyectan con más rapidez y un aire de mayor agresividad.
DOCTORA ¿Nunca ha dependido de otras mujeres como depende de María?
GASTÓN Como de María, no me he enamorado nunca.
DOCTORA ¿No estuvo enamorado de su primera esposa?
GASTÓN Fue una boda de conveniencia.
DOCTORA ¿No ha tenido más amores?
GASTÓN He tenido alguna aventura más, pero sin importancia.
DOCTORA ¿Desea beber algo?
GASTÓN ¿Puedo?
DOCTORA Por supuesto ¿Qué desea?
GASTÓN Deseo Coca Cola con un poco de whisky.
DOCTORA No tengo bebidas alcohólicas.
GASTÓN Entonces, sólo Coca Cola.

DOCTORA Ya no tiene edad para tomar Coca Cola.

GASTÓN Es lo que mejor me quita la sed.

La doctora prepara aparatosamente la Coca Cola. Después echa unos polvos en el vaso sin que lo vea Gastón.

DOCTORA Tenga su Coca Cola. Ahora cuénteme cómo conoció a María, si es que lo recuerda.

GASTÓN Lo recuerdo perfectamente. Estaba yo sentado y pasó por delante de mí. Iba vestida de negro y rojo. Yo me quedé mirándola y ella también me miró.

DOCTORA Beba, por favor. (GASTÓN BEBE UN POCO Y EXTRAÑA SU SABOR) ¿Qué sintió al verla?

GASTÓN Quedé enamorado en el mismo momento de verla. Yo antes no creía en eso del flechazo, pero desde ese momento me pasa a mí.

DOCTORA Beba más. (LA REACCIÓN ES MÁS FUERTE) ¿No dice que le gusta?

GASTÓN Tiene un sabor muy raro.

Bebe otro poco y le produce arcadas.

DOCTORA Continúe contándome. Estaba mirando a María.

GASTÓN Yo la miraba, pero no me atrevía a acercarme a ella. Tenía necesidad de hablarle, pero no tenía valor para hacerlo.

Ella le da el vaso. El se ve obligado a beber de nuevo. Le produce arcadas mayores.

DOCTORA Me estaba diciendo que la figura de María le atraía mucho. Ella estaba bebiendo Coca Cola como Vd. Las fotografías de la pared ratifican la narración.

GASTÓN ¿Cómo lo sabe?

DOCTORA Comenzó a beber Coca Cola porque ella la bebía. Beba más.

Vuelve a sentir ganas de devolver.

DOCTORA Ella bebe Coca Cola y Vd. la mira. Está muy bella. Vd. también bebe. No puede resistirlo. Bebe más. María le atrae como un imán.

Gastón está hipnotizado y hace todo lo que ella le indica. Náuseas más fuertes.

DOCTORA María está enseñando sus largas piernas. Las nalgas son irresistibles. Sigue bebiendo mientras mira sus nalgas. Casi las toca.

Las fotografías proyectadas adquieren más fuerza. Son casi obsesivas. La doctora tiene que preparar nuevos vasos de Coca Cola.

GASTÓN Me hace daño esta Coca Cola.

DOCTORA No importa. María también bebe. Vd. no puede ser

menos que ella.

Vuelve a beber. Las arcadas le obligan a tirarse al suelo.

DOCTORA Así es María, la Coca Cola, sus nalgas. Produce vómitos, náuseas, mareos.

GASTÓN ¿Se refiere a María?

DOCTORA Yo no me refiero a nadie. Beba.

GASTÓN ¿Quién me produce las arcadas?

DOCTORA Hemos recordado a María. Por eso, se encuentra mal.

GASTÓN No me encuentro mal por recordarla. Me encuentro mal por esta Coca Cola.

DOCTORA María bebe siempre Coca Cola.

GASTÓN Quiere confundirme.

DOCTORA Beba otro poco y cuénteme más cosas sobre sus relaciones con María.

GASTÓN No quiero contar nada más de María.

DOCTORA ¿No quiere recordarla? Antes lo deseaba.

GASTÓN Me encuentro mal.

DOCTORA Ya le dije que no tenía edad para la Coca Cola, y tampoco para ella. No le conviene ni María ni la Coca Cola.

GASTÓN ¿Por qué ha dicho María y Coca Cola?

DOCTORA María y la Coca Cola son la misma cosa para Vd.

GASTÓN Vamos a dejarlo, por favor.

DOCTORA Está bien. El mejor remedio es el ejercicio. Póngase a correr en esa máquina.

Le señala una bicicleta estática.

GASTÓN Estoy muy cansado.

DOCTORA Hay que sudar. Tiene que expulsar todas las toxinas. En las toxinas, está la droga y también el enamoramiento. Tiene que expulsar a María.

La doctora le obliga a subir a la bicicleta y a pedalear.

GASTÓN Estoy agotado. ¿Puedo bajarme?

DOCTORA Tiene que sudar y expulsar a María.

GASTÓN Ya no puedo más.

DOCTORA Está bien. Puede bajar.

GASTÓN Seguro que ya no me queda nada dentro.

DOCTORA ¡No se siente! Hay que seguir con ejercicios de respiración. Piense en María y expulse el aire. Más fuerte. Piense en que está expulsando a María.

GASTÓN Estoy muy cansado.

Gastón cae sobre el sofá un momento. La doctora prepara los papeles.

DOCTORA La sesión ha terminado. ¿Ha logrado estas noches acostarse con alguna mujer?
GASTÓN No he salido.
DOCTORA Esta noche debe recuperar el tiempo perdido. Tiene dos objetivos. Acostarse con una mujer sin acordarse de María y comprobar si ha superado su impotencia.
GASTÓN No puede imponerme eso ahora que sabe que estoy casado.
DOCTORA Con más motivo. Si quiere vencer la atracción fatal hacia su esposa, tiene que serle infiel.
GASTÓN Eso es algo muy personal. No me puede imponer queme acueste con otra mujer.
DOCTORA ¿Tiene escrúpulos religiosos?
GASTÓN Por supuesto. Religiosos y de todo tipo.
DOCTORA Yo no soy sacerdote. Soy médico. Si quiere conseguir su curación, éste es el método más eficaz.
GASTÓN ¡No lo puedo hacer!
La doctora se pone frente a él y le mira fijamente a los ojos.
DOCTORA ¡Inténtalo! Y si no, éste es mi teléfono.
Al darle la tarjeta se insinúa ligeramente.
DOCTORA Podemos continuar con el tratamiento. El champagne es una bebida más apropiada para nosotros.
El queda sorprendido con la propuesta. La doctora espera respuesta.
GASTÓN ¡Creo que no estoy preparado todavía para eso!
DOCTORA ¿Quiere librarse de María o no? ¿Quiere ser libre o no? ¿Quiere poder elegir o ser esclavo?
GASTÓN ¿Cómo voy? ¿He avanzado?
DOCTORA Si no consigue el propósito de esta noche, es señal de que va mal, incluso muy mal. ¡Tiene que intentarlo!
GASTÓN Lo intentaré, pero es superior a mis fuerzas.
DOCTORA Recuerde que puede recurrir a mí.
La doctora comienza a quitarse la bata, mientras sigue manteniendo el reto de las miradas con Gastón.

## 4.- EL ENFRENTAMIENTO

La consulta de la doctora Teresa Toledo no ha cambiado en nada, pero la presencia de María, esperando nerviosamente, proporciona un ambiente especial. La esposa de Gastón ha destacado su belleza y su atractivo por saber que se juega mucho en esta visita. Su nerviosismo le hace levantarse, curiosear y fumar aparatosamente. En esa actitud, la encuentra la doctora, quien llega sorprendida por tan temprana visita.

DOCTORA Buenos días.

MARIA Soy la esposa de Gastón Martín.

DOCTORA Me lo ha dicho la recepcionista. En las consultas médicas no se puede fumar.

MARIA ¡Lo siento!

DOCTORA La recepcionista me ha dicho también que ha llegado hace mucho tiempo y que ha insistido en esperar.

MARIA He venido tan pronto porque no deseo encontrarme aquí con mi esposo.

DOCTORA Hace más de una semana que no viene por aquí. ¿Qué desea de mí?

María la mira con cierto descaro.

MARIA Le había imaginado con menos años y más kilos.

DOCTORA ¿Qué es lo que desea de mí?

MARIA Quiero tratar un asunto personal.

DOCTORA Tendrá que pagar como si fuera una consulta.

MARIA Por supuesto. No crea que deseo robarle su precioso tiempo.

DOCTORA ¿Por qué no se sienta?

María duda. Después, lo hace.

MARIA Muchas gracias.

DOCTORA ¿Cuál es su problema?

MARIA Yo no tengo ningún problema. Vengo a hablarle de mi marido.

DOCTORA Vamos a dejar una cosa clara desde el principio. Si desea saber algo sobre el tratamiento de su esposo, está perdiendo el tiempo.

MARIA ¿Se lo ha prohibido él?

DOCTORA Mis consultas son siempre secretas. Es una norma ética. Los médicos respetamos siempre el secreto profesional.

MARIA Vd. cura a drogadictos. ¿De qué está curando a mi marido? Eso tengo derecho a saberlo.

DOCTORA No le voy a decir nada. Si quiere saberlo, pregúnteselo a

él.
MARIA Mi esposo no tiene ninguna enfermedad. ¿Por qué viene aquí?
DOCTORA Podemos dar por terminada esta conservación. ¡No tengo tiempo para perderlo con Vd.!
María se acerca con aire cómplice.
MARIA No se preocupe. Le voy a pagar muy bien el tiempo que me dedique.
DOCTORA ¿No me montará el numerito de la esposa celosa?
MARIA No hay ningún motivo para tener celos de una mujer como Vd. aunque esté tan arreglada.
DOCTORA ¿Entonces, a qué ha venido?
MARIA He venido a decirle que puede que Gastón esté algo...loco. Pero le aseguro que nadie, ni Vd. ni nadie, me lo va a quitar.
La doctora se queda cortada.
DOCTORA Si lo que quiere es ofenderme, se puede ir.
MARIA Vd. se ha metido en cuestiones personales.
DOCTORA Le he preguntado cosas que pueden ser útiles para el tratamiento de su esposo.
MARIA ¿No le conoce suficientemente?
DOCTORA A Gastón, quiero decir al señor Martín, le conozco muy poco. Por eso, su aportación puede ser útil.
MARIA No crea que me va a liar a mí. He venido solamente a decirle que si está intentando quitarme a mi esposo, pierde el tiempo. ¡No va a volver a verle más!
DOCTORA Yo no quiero quitarle nada. No tengo ningún interés personal en él.
MARIA ¡Entonces, déjele en paz!
DOCTORA Es mi cliente. Tengo obligación de curarlo.
MARIA ¡No va a conseguir nada! Gastón me quiere a mí y va a seguir queriéndome. ¡Si intenta separarle de mí, me vengaré!
DOCTORA ¡Hemos terminado! Prefiero pensar que no ha venido y no me ha hecho ninguna amenaza. De otra manera, tendría que denunciarla.
MARIA Puedo hacerle una oferta más positiva para que no se ofenda ni se sienta amenazada.
DOCTORA ¿Cuál?
MARIA Si deja a mi marido, le daré el doble de lo que él le da por curarle.
DOCTORA No me interesa su oferta.
MARIA Parece mentira que una mujer tan inteligente y preparada

apueste por el caballo perdedor.
DOCTORA Hasta el final, no se sabe quién es...la ganadora.
MARIA En la guerra de los sexos, siempre gana lo que tenemos debajo de la falda.
Un gesto casi obsceno refuerza su expresión.
DOCTORA No esté tan segura. En la vida, hay cosas más importantes que eso.
MARIA ¡Le recomiendo que no luche contra mí! Va a perder.
DOCTORA ¡Si eso es lo que tenía que decirme, hemos terminado!
María comienza a recoger sus cosas.
MARIA Estoy segura de que va a estudiar mi oferta. Si es inteligente, puede cobrar de las dos partes.
DOCTORA Dos partes, que es una sola, porque Vd. paga con el dinero de Gastón.
MARIA ¿Le importa eso?
DOCTORA Lo que me importa es que se vaya ya.
MARIA Sé que me desprecia porque utilizo mi cuerpo para tenerle conquistado. Cada una utiliza las armas que tiene. Vd. también utiliza las suyas.
DOCTORA Yo intento curarle. Mi objetivo es que su esposo se cure y pueda elegir, para no ser esclavo de su seducción.
MARIA Vd. sabrá mucho de medicina, pero yo sé mucho más de la vida. Conozco perfectamente lo que quiere y lo que necesita un hombre como Gastón.
DOCTORA ¿Qué es lo que necesita?
MARIA Me necesita a mí. El me desea, pero le gusta que le castigue, que le humille. Quiere conseguirme y yo se lo impido, porque le excita todavía más. Eso no lo enseña la medicina.
DOCTORA De esa esclavitud es de la que tengo yo que curara su esposo.
MARIA Lo que él quiere no podrá dárselo Vd. nunca. ¡No lo tiene!
DOCTORA Yo puedo conseguir para él una felicidad más personal y menos humillante. Puedo lograr que ame y sea libre a la vez.
MARIA Cada hombre tiene una manera de ser feliz, y no se le puede cambiar.
DOCTORA ¡Adiós!
María ya ha preparado todas sus cosas para irse.
MARIA Vd. trata de comerle el coco. Pero no va a conseguir nada. A Gastón no hay que comerle el coco. Hay que comerle otra cosa.
DOCTORA ¡Le he pedido hace tiempo que se vaya!
MARIA Si deja a mi marido, volveré para traerle el dinero.

DOCTORA ¡Pierde el tiempo! ¡Su marido se va a librar de Vd.!
MARIA ¡Yo me voy a librar de Vd.!
María sale, pero vuelve inmediatamente.
MARIA No olvide que el secreto profesional también le obliga conmigo. Nadie debe enterarse de esta visita.
DOCTORA Y Vd. no olvide pagar esta consulta al salir.
MARIA Tenga. Y quédese con las vueltas.
Saca el dinero del bolso y se lo tira en el sofá. Después, se va. En ese momento, suena el mensáfono.
DOCTORA Dime.
MENSÁFONO Tu ayudante ha llegado ya.
DOCTORA Dile que venga.
La doctora recoge el dinero y lo guarda para eliminar los signos de la visita de María. Al poco tiempo, entra en la consulta vestido con bata médica, el que antes se hizo pasar por inspector de seguros.
MIRANDA ¿Cómo te ha ido hoy con el paciente impaciente?
DOCTORA Te ha descubierto.
MIRANDA ¿Sabe que soy tu ayudante?
DOCTORA Creía que eras un detective que trabajaba para mí y que le has querido engañar.
MIRANDA ¿Ya no lo cree?
DOCTORA Le he dicho que para mí sólo investiga mi secretaria.
MIRANDA De todos modos, se ha enterado tarde. Ya he descubierto todo. Tengo casi la biografía completa de tu cliente.
Saca el bloc de notas.
MIRANDA Fue un gran emprendedor hasta que conoció a su actual mujer. Con su anterior esposa, realizaron una gran labor en nuevas inversiones. Era un muy popular entre los círculos sociales y políticos.
DOCTORA Tienes que seguir con él para ayudarme.
MIRANDA La joven y bella mujer de tu paciente desea que trabaje para ella. No quiere que Gastón vuelva a verte.
DOCTORA ¿También te ha descubierto su mujer?
MIRANDA No. Te ha descubierto a ti.
DOCTORA ¿Tiene celos?
MIRANDA Eso parece.
DOCTORA ¿Has aceptado trabajar para ella?
MIRANDA He quedado en darle ahora una respuesta.
DOCTORA Dile que no. Tienes que dedicarte a Gastón.
MIRANDA Ya lo sabemos todo sobre él.
DOCTORA ¿Qué pasa? ¿Te gusta su mujer?

MIRANDA ¿Y a quién no?
DOCTORA Tienes que ayudarme en este caso. Sólo con el tratamiento no lo solucionamos. Es preciso apoyar desde fuera.
MIRANDA No tenías que haber aceptado este caso. ¿Qué vas a sacar de él?
Ella duda un momento.
DOCTORA Va a pagar bien.
MIRANDA Tú no lo haces por dinero. Tienes otros motivos.
DOCTORA Ya sabes lo que pienso yo sobre los pacientes.
MIRANDA Hasta que te llegue la hora.
DOCTORA Ahora estamos metidos en este caso y tenemos que solucionarlo.
MIRANDA ¿No me puedes decir por qué tienes tanto interés en Gastón?
DOCTORA Quiero solucionar este caso. Todavía no he fracasado en ninguno. ¡Este no va a ser el primero!
MIRANDA Tú me dirás lo que tengo que hacer
DOCTORA Tenemos que dividirnos el trabajo. Yo trabajaré en la consulta y tú, fuera.
MIRANDA Eso será trabajo extra.
DOCTORA Depende de los resultados que obtengamos.
MIRANDA Si no podemos hacer el amor con la esposa, haremos la guerra con el marido.
DOCTORA ¿A qué hora has quedado con ella para decirle que no?
MIRANDA Dentro de un cuarto de hora tengo que ir a una fiesta. Allí le diré que no. Y le entregaré a Gastón el informe muy disimuladamente para que nadie lo note.
DOCTORA Entonces, no perdamos tiempo.
MIRANDA Tengo que vestirme de fiesta.
Se quita la bata.
DOCTORA Debes tener mucho cuidado. No pueden verte aquí en la consulta ni Gastón ni su mujer.
MIRANDA Será difícil que Gastón vuelva a creer en mí.
DOCTORA Tienes que ganar de nuevo su confianza.
MIRANDA ¿Cómo?
DOCTORA Anímale a bailar. Pero no le emborraches. Y vigila las mujeres en las que se fija. Eso es lo más importante.
MIRANDA Me está gustando hacer de detective. La terapia es mucho más aburrida.
DOCTORA Un buen terapeuta debe saber de todo.
Ya están los dos preparados.

MIRANDA ¿Apago?

DOCTORA Si no te pones bien la corbata, no te dejarán entrar en la fiesta.

MIRANDA El cuerpo me pide marcha.

Apaga y se van.

## 5.- EL INFORME

En el salón de la casa, está esperando Gastón. Por sus gestos, le domina la impaciencia. De vez en cuando bosteza. Mira frecuentemente al reloj y se mueve con ansiedad. Se asoma varias veces a la ventana con desconfianza. Tiene en la mano un vaso con whisky y Coca Cola, que debe llenar repetidamente. Por fin, llaman a la puerta. Se precipita a abrir. Es el inspector de seguros, con un parecido todavía mayor a las caricaturas de Mortadelo.

MIRANDA ¿Ha leído el informe que el entregué en la fiesta?

GASTÓN ¿Le ha visto alguien venir?

MIRANDA No me ha visto nadie. No se preocupe.

GASTÓN Olvídese de la fiesta y del informe. Esta reunión no tiene que conocerla nadie. Y menos mi esposa.

MIRANDA ¿Está en la casa?

GASTÓN ¡Puede volver en cualquier momento! Dígame pronto lo que quiere ahora. Ya le pagué suficiente por aquel informe, que ya he destruido. No crea que me va a seguir engañando. ¿Para quién trabaja ahora?

MIRANDA Ahora para Vd.

GASTÓN Yo no le he contratado.

MIRANDA Tengo nuevas noticias sobre su esposa que le pueden interesar.

GASTÓN No sabe nada, y no me va a sacar más dinero.

MIRANDA No disimule conmigo. Está deseando saber cuáles son mis nuevos descubrimientos.

GASTÓN Vamos. Dígalo ya. Va a llegar mi esposa y nos va a descubrir.

MIRANDA Su esposa tiene un lío sentimental con un actor que hace de galán en películas porno.

Gastón pone cara de satisfacción por haber pillado al investigador en un renuncio. Vuelve a llenar el vaso.

GASTÓN Eso es una operación publicitaria para lanzarse como cantante. Me lo ha contado. Así que no puede haber nada.

MIRANDA Le están engañando. Están liados de verdad. Van dando escándalos en todo lugar público en que hay fotógrafos de prensa. Lo ha preparado su amigo italiano de Murcia. Quieren organizar un gran escándalo alrededor de esos amoríos para ganar dinero con las exclusivas.

GASTÓN Si no tiene pruebas de todo esto, es mejor que se vaya.

MIRANDA Puedo demostrar todo lo que digo. ¡Aquí están todos los

testimonios!

Deja caer sobre la mesa un voluminoso dossier. Gastón se lanza sobre él, pero el inspector se lo impide.

GASTÓN Los testimonios no valen nada.

MIRANDA Debe creerlo. Me han costado casi un millón.

GASTÓN Ya le he dicho que no me va a sacar ni una peseta más.

MIRANDA Lo confunde todo. Yo no soy quien le saca el dinero y le chantajea. Son ellos.

GASTÓN Sólo hay testimonios y habladurías. Si no hay pruebas, todo es fantasía.

MIRANDA Las fotos cuestan cinco millones por los menos.

GASTÓN Esas fotos no existen.

MIRANDA ¿Quiere que las consiga por lo que me pidan?

GASTÓN No puede comprar lo que no existe.

MIRANDA Si no lo quiere aceptar, es inútil intentar convencerle.

Comienza a recoger para irse.

GASTÓN Siéntese. ¡Vd. se enfada enseguida! ¿De verdad no quiere beber?

MIRANDA No, gracias.

GASTÓN Lo primero que hay que garantizar es que María no se entere de nada.

MIRANDA Lo primero es impedir que ellos se nos adelanten. Esta vez les hemos pillado.

De repente, Gastón se pone más nervioso de lo que estaba.

GASTÓN ¡Guárdelo!

MIRANDA ¿Qué pasa?

GASTÓN Guárdelo todo. ¿Es que no ha oído el coche de mi esposa?

El investigador recoge sus papeles. Gastón no sabe qué hacer.

MIRANDA Lo mejor es actuar con tranquilidad.

GASTÓN Ella no debe verle aquí. Tiene que irse.

MIRANDA Peor sería que me viera salir clandestinamente.

GASTÓN Quédese, pero no diga nada. Déjeme hablar a mí.

MIRANDA ¿Por qué no la interroga a ella directamente?

GASTÓN Eso es imposible. ¿Cómo voy a acusarla en su propia casa?

MIRANDA No puede ceder otra vez ante su mujer. Debe enfrentarse a ella.

GASTÓN No voy a ceder. Pero Vd. no se meta. No abra la boca.

Los dos se disponen a recibir a María adecuadamente. Ella interrumpe su decidida entrada, cuando ve al inspector.

GASTÓN Hola, cariño.

MARIA ¿Qué hace este tipo aquí?

MIRANDA Buenos días. ¿Cómo está?
María se da la vuelta para no saludarle.
MARIA Me habías prometido que esta rata no volvería a nuestra casa.
GASTÓN Te lo puedo explicar.
MIRANDA He venido yo sin ser llamado. He pedido al señor Martín que me contrate en su departamento jurídico.
MARIA Cada vez miente peor. Era más creíble aquel falso inspector de seguros.
MIRANDA Su esposa me odia porque no he querido trabajar para ella.
MARIA Tienes un minuto para que esta arpía se vaya.
GASTÓN Cariño,...
MARIA ¡No me vuelvas a llamar cariño!
GASTÓN Perdona, ca... Perdona. En un minuto, termino la conversación con este señor.
MARIA En un minuto, tienes que terminar con él para siempre. Y no es un señor. Es una víbora.
GASTÓN ¡Déjame a solas con él ese minuto!
Para tomar esta decisión, Gastón ha tenido que beber otros dos tragos. Acompaña a su esposa hasta las escaleras.
MARIA ¿Me estás echando?
MIRANDA Me iré yo. Hablaremos en otra ocasión.
GASTÓN ¡Quédese! No hemos terminado la conversación.
MARIA ¿El o yo?
María se sienta en el sofá para boicotearla conversación entre su marido y el inspector.
GASTÓN Cariño, estamos dando un mal espectáculo ante una persona que es ajena a nuestra familia.
MARIA Que se vaya. Así estaremos solos.
GASTÓN Por favor, María. ¡Déjanos solos un minuto!
MARIA Me voy para demostrarte, ante testigos, que siempre me someto a tus deseos. ¿Cuánto tardarás?
GASTÓN Ya te he dicho que tardaré un minuto.
MARIA No te lo creo. Tardarás mucho más.
GASTÓN Sólo tardaré un minuto a partir de que tú te vayas.
Ante esa promesa, María se levanta. Lo hace reposadamente, intentando provocar.
MARIA No me hagas esperar. Deseo estar a solas contigo.
GASTÓN Un minuto.
MARIA Espero no volver a verlo nunca más en mi vida.

Por fin, desaparece. Gastón la sigue con la mirada, e inmediatamente se dirige al minibar para ponerse otro vaso de whisky Coca Cola.

MIRANDA ¡Le felicito!

GASTÓN ¿Por qué?

MIRANDA ¡Lo ha conseguido! Ha vencido su atracción. Eso es un gran éxito.

GASTÓN No creo que sea para tanto.

MIRANDA De verdad. Ha estado fenomenal.

GASTÓN ¿Qué estábamos discutiendo Vd. y yo?

MIRANDA Estudie este informe. Comprobará que es ella laque le engaña. Es un testimonio indudable.

GASTÓN No es indudable porque yo sigo dudando. Necesito algo más evidente. Algo que me abra los ojos.

MIRANDA Vd. no abrirá los ojos nunca. No quiere abrirlos.

GASTÓN Si me consigue esas fotos, le creeré.

MIRANDA ¡Las tendrá y pronto! No podrá resistirse más a la verdad.

GASTÓN Yo no me resisto a la verdad.

MIRANDA No lo ve porque no quiere.

GASTÓN No entiende nada. Hay que estar enamorado para comprender la auténtica realidad.

MIRANDA Ella no le deja ver. La pasión y el deseo le tapan los ojos.

GASTÓN Soy lo suficiente viejo para saber que la verdad no existe. Escúcheme. Si consigue esa prueba, no me conformaré con el divorcio. Si me ha estado engañando todo este tiempo, la machacaré, la destruiré.

En ese momento, María aparece en lo alto de las escaleras. Lleva la ropa adecuada para seducir a su marido.

MARIA Gastón, cariño, te estoy esperando.

GASTÓN Ahora mismo subo.

MARIA Han pasado muchos minutos.

GASTÓN Estaba a punto de subir. Ya hemos terminado. Adiós, señor Miranda.

El inspector se acerca a Gastón.

MIRANDA ¡Conseguiré la prueba definitiva! ¡No ceda mientras tanto!

GASTÓN ¡Yo sé lo que tengo que hacer!

MIRANDA Es importante que no se deje vencer ahora. Es el momento para conseguirlo.

GASTÓN No le he contratado para que me dé más consejos.

MIRANDA No quisiera tener que retirarle mi felicitación.
GASTÓN ¿Por qué?
MIRANDA Porque ha vuelto a las andadas.
GASTÓN ¡Adiós!
MIRANDA Adiós, señora. A sus pies. (A GASTÓN) ¡No ceda!
Cuando sale el inspector, María ya ha bajado las escalera y está sentada en el sofá.
MARIA ¿No me vas a contar lo que estás tramando contra mí?
GASTÓN No estoy tramando nada contra ti.
MARIA Me estás ocultando algo. Lo sé. A mí no me puedes mentir.
GASTÓN No te oculto nada ni te miento.
MARIA ¿Por qué no te atreves a mirarme a los ojos?
GASTÓN Son imaginaciones tuyas.
MARIA Me has despreciado y me has ofendido en lo más profundo para una esposa.
Dramatiza el papel de víctima.
GASTÓN No ha sido mi intención ofenderte.
MARIA Todo esto sucede porque haces caso a los que te aconsejan mal. Tienes poca voluntad y te dejas arrastrar muy fácilmente.
GASTÓN Tú también me arrastras fácilmente.
MARIA Eso es diferente. Yo soy tu esposa.
María se coloca frente a él y le abraza. Gastón no muestra ningún entusiasmo.
MARIA Vamos al dormitorio. Allí estaremos solos sin que pueda venir nadie a molestarnos.
GASTÓN Ve subiendo tú.
MARIA Vamos juntos.
GASTÓN Preparo un combinado de whisky y Coca Cola y subo. ¿Quieres tú otro?
MARIA Que esté muy fuerte.
Gastón se dirige al minibar.
GASTÓN Vamos, vete. Llegaré antes de que estés preparada.
MARIA Yo me preparo enseguida.
María se dirige hacia las escaleras. Allí se vuelve sonriente y satisfecha.
MARIA No me hagas esperar. Ya estoy preparada y deseándote.
GASTÓN Subo ahora mismo.
Nada más desaparecer su esposa, Gastón deja el minibar. Recompone su ropa. Lo piensa. Va hacia las escaleras. Duda. Por fin, se decide y cambia. Sin hacer ningún ruido, se pone la chaqueta, se dirige hacia la puerta de la calle con decisión y se va.

## 6.- EL TRATAMIENTO

La doctora, en su consulta, está completando los informes médicos, despreocupada ya de su paciente. Cuando éste llega, le produce una gran sorpresa. Gastón entra precipitadamente y jadeando. Por su ropa, se deduce que viene directamente desde su casa.

GASTÓN Por fin, estoy aquí de nuevo.

DOCTORA ¡Sorpresa! Ni siquiera es viernes por la tarde.

GASTÓN Había tomado la decisión de no continuar con el tratamiento. Pero he rectificado. Ahora estoy dispuesto a todo. ¡Sé que puedo conseguirlo!

DOCTORA ¡He comenzado con mis antiguos pacientes!

GASTÓN Tiene que terminar mi tratamiento. ¡Perdóneme si la he... ofendido de nuevo! Con un sólo paso más, quedaré libre de esa atracción fatal.

DOCTORA No creo que tenga esa firme decisión.

GASTÓN No es sólo una decisión. ¡He comprobado que puedo lograrlo!

DOCTORA Eso me lo ha dicho muchas veces. ¿Por qué le voy a creer en esta ocasión?

GASTÓN ¡Debe creerme! ¡He logrado resistirme una vez a su atracción!

DOCTORA Le creo. Ahora está convencido. Pero mañana volverá a cambiar de opinión.

GASTÓN Tenemos que aprovechar este momento. ¿No tiene algún método contundente? Sólo necesito el último empujón.

DOCTORA Para utilizar los métodos contundentes hay que tener más seguridad.

GASTÓN ¡Utilícelos! Se lo pido por favor. ¡Cúreme ahora!

DOCTORA ¡En el fondo, no desea librarse de ella!

GASTÓN No puedo estar más decidido de lo que estoy ahora.

DOCTORA ¿No ha traído otra vez el truco de la pistola?

GASTÓN Esta vez va en serio. No hay ningún truco.

La doctora cambia de actitud después de mirarle fijamente.

DOCTORA ¿Está completamente seguro de que quiere métodos contundentes?

GASTÓN ¡Estoy completamente seguro!

DOCTORA Después ya no hay remedio.

GASTÓN Eso es lo que quiero.

DOCTORA ¡Entonces, vamos adelante!

La doctora prepara una mesa muy sofisticada que no ha utilizado

hasta ahora.
GASTÓN ¡Muchas gracias!
DOCTORA Quítese la chaqueta.
Gastón lo hace con mucha voluntad y poca destreza.
DOCTORA Remánguese la camisa y los pantalones.
Lo hace con tanta rapidez que hasta su estabilidad está en peligro.
DOCTORA Túmbese y relájese.
La camilla está llena de electrodos y otros complicados aparatos mecánicos.
GASTÓN ¿En esa camilla?
DOCTORA ¿Tiene miedo?
GASTÓN Haré todo lo que me mande.
Con mucho temor y bastante decisión, Gastón se tumba en la camilla.
DOCTORA Vaya relajándose desde los pies hacia arriba. Si cierra los ojos, lo conseguirá más fácilmente. No se preocupe de lo que haga yo.
El asiente con la cabeza, aunque está literalmente temblando. La doctora le va colocando los electrodos y los demás aparatos necesarios para las descargas eléctricas.
DOCTORA ¿Está preparado?
GASTÓN ¿Será doloroso?
DOCTORA Todavía está a tiempo de retirarse.
Gastón cierra los ojos y los puños, respira hondo y concentra toda su voluntad.
GASTÓN ¡Haga todo lo que tenga hacer! ¡Esta vez tiene que ser la definitiva!
Se coloca en actitud de víctima propiciatoria.
DOCTORA Vamos a recordar sus relaciones sexuales con María. ¿Qué siente cuando hace el amor con ella?
GASTÓN Siento un gran placer. Es como si perdiera el sentido.
En este momento, recibe la primera descarga eléctrica.
DOCTORA ¡Siga!
GASTÓN Sólo con que me acaricie, ya siento un gran placer.
Nueva descarga. Gastón queda conmocionado.
DOCTORA Me estaba contando sus experiencias sexuales con María.
GASTÓN ¿Qué me está pasando?
DOCTORA Sólo tiene que contestarme. No se preocupe de nada más. ¿Cuál ha sido la experiencia más agradable con María?
GASTÓN La más agradable fue la primera vez que hicimos el amor.
Esta nueva descarga tiene un efecto más prolongado.

DOCTORA Cuénteme esa primera experiencia con todos los detalles.
GASTÓN Fue en el coche. Ocurrió la misma noche en que nos conocimos. Ella levó la iniciativa en todo. Yo, al principio, estaba nervioso pensando que el chofer nos estaba viendo y oyendo. Después ya no pude resistir sus caricias y besos por todo el cuerpo. Fue como un éxtasis. No puedo recordar nada similar.
La descarga en esta ocasión es mucho más fuerte. Casi lo tira al suelo. Gastón se recupera con dificultades entre el dolor y la sorpresa.
DOCTORA Me estaba diciendo que fue un gran placer.
GASTÓN Me ha afectado todo el cuerpo.
DOCTORA ¿Se refiere a la de ahora o al placer sexual con María?
GASTÓN Me refiero a lo que me está haciendo.
DOCTORA ¿Al placer sexual con María?
GASTÓN Ya le he dicho que fue muy agradable.
De nuevo, una descarga muy fuerte.
DOCTORA ¿Agradable?
GASTÓN Ya le he dicho que no. Quiero decir que sí. Lo que no son agradables son estas descargas.
DOCTORA ¿Siempre han sido agradables?
GASTÓN Ha habido de todo. Muchas veces me ha rechazado.
DOCTORA ¿Haría el amor con otra mujer?
GASTÓN ¿Con quién?
DOCTORA Con quien desee.
GASTÓN Su atracción me lo impide.
Otra fuerte descarga. Casi de venganza.
DOCTORA ¿No puede desear a nadie más?
GASTÓN Ya no sé lo que deseo. No sé nada. Absolutamente nada.
Las nuevas descargas superan con mucho los efectos de las anteriores. Gastón, en el suelo entre los cables, sufre un ataque de histeria.
DOCTORA Cálmese.
GASTÓN Calmado. ¡Completamente calmado! ¿Eso es lo que quiere? Ya estoy calmado.
Contrastan sus palabras con el temblor de todo su cuerpo.
DOCTORA ¿Fueron agradables o no las experiencias con María?
GASTÓN No lo sé. No quiero saber nada. Sólo deseo ser feliz.
DOCTORA ¿Quién le puede hacer más feliz y más libre?
GASTÓN No lo sé.
DOCTORA El amor tiene que ser libertad. Tiene que amar a quien quiera.

GASTÓN Quiero amar a... (MIRA A LA DOCTORA) otra mujer, pero María me enloquece.

Nueva descarga de gran potencia.

DOCTORA Me decía que María le enloquece y le impide amar.

GASTÓN Yo no decía nada. Deseo olvidarlo todo y empezar otra vida.

DOCTORA Antes decía todo lo contrario.

GASTÓN No me importa lo que dijera antes. Quiero cambiar.

DOCTORA ¿Qué quiere dejar?

GASTÓN Todo. Quiero dejarlo todo.

DOCTORA ¡Repítalo!

GASTÓN ¡Quiero dejarlo todo! ¡Todo!

DOCTORA ¿También a María?

GASTÓN ¡También!

La irritación y el nerviosismo ponen a Gastón en una situación de histerismo agudo. Tiene que usar métodos contundentes para calmarle. Al fin, queda tirado en la camilla, impotente. La doctora se retira.

DOCTORA Hemos terminado. Ha sido una buena sesión.

La doctora comienza a quitarle lo electrodos. Gastón continúa inactivo.

DOCTORA Puede levantarse.

GASTÓN Estoy todavía temblando. Ha sido muy duro.

DOCTORA Duro pero positivo. ¡Lo has conseguido!

Gastón, con grandes esfuerzos pero también con alegría, se levanta.

DOCTORA ¡Podemos celebrarlo y estar contentos!

GASTÓN ¿Qué debemos celebrar?

DOCTORA Lo hemos logrado entre los dos, pero tú tienes más mérito. ¡Enhorabuena!

Sus manifestaciones de alegría son muy evidentes y cercanas.

GASTÓN ¡Me estás tuteando!

DOCTORA Te estoy tuteando porque ya hemos terminado el tratamiento. Ya puedes amar a quien quieras.

GASTÓN Teresa, te estoy muy agradecido.

Están muy juntos. Hay un momento de atracción. Están a punto de besarse, pero él se queda indeciso. Se separan.

GASTÓN ¿Te alegras igual cuando terminas todos los tratamientos?

DOCTORA Tú no has sido para mí sólo un cliente.

GASTÓN ¿Qué he sido para ti?

Hay otro momento de electricidad afectiva, pero es interrumpido por el sonido del mensáfono.

DOCTORA Dime, Luisa.
MENSÁFONO Hay aquí un señor que dice ser investigador privado.
DOCTORA ¿Le conozco yo?
MENSÁFONO Pues...(DUDA) creo que no.
DOCTORA De todos modos, yo no he llamado a ningún investigador privado.
GASTÓN Puede ser para mí.
DOCTORA ¿A quien desea ver ese investigador privado?
MENSÁFONO Desea ver a su cliente para un asunto urgente.
DOCTORA Espera un momento.
Tapa el mensáfono.
DOCTORA ¿Quiere verle?
GASTÓN Si es urgente, tendré que verle.
DOCTORA Luisa, dile que pase por favor.
GASTÓN Muchas gracias.
DOCTORA Vamos a retirar esto.
Gastón le ayuda.
GASTÓN Será sólo un momento. Espero que sea realmente urgente para haber venido aquí.
DOCTORA No tiene que dar explicaciones. Siéntase como en su casa.
Entra el ayudante médico en su cometido de investigador privado. Miradas, que no percibe Gastón, ponen de acuerdo a la doctora y su ayudante.
MIRANDA Buenas tardes. Perdone la molestia. Es muy urgente hablar con el señor Martín.
DOCTORA Les dejo solos.
GASTÓN No, por favor. No es ningún secreto que no pueda escuchar. ¿Qué es eso tan urgente?
El investigador saca de su cartera un papel doblado como una carta.
MIRANDA Lea esto.
GASTÓN ¿Qué es?
MIRANDA Es la prueba que faltaba.
Gastón se coloca sus gafas y lee. Su expresión demuestra gravedad.
MIRANDA ¡Las fotos!
Miranda se las da. Gastón las mira con sorpresa y las guarda en el bolsillo.
GASTÓN ¿Cómo lo ha conseguido?
MIRANDA Con dinero se consigue todo. Está claro ¿no? Con esta carta y estas fotos, ya no hay ninguna duda. ¿O sí?
GASTÓN Le gratificaré muy generosamente. Buen trabajo.

MIRANDA Si sigue dudando, se nos adelantarán.
GASTÓN Ya no tengo ninguna duda. He logrado romper las ataduras.
MIRANDA ¿Está seguro?
GASTÓN La doctora lo ha conseguido. Ya he superado mi dependencia.
MIRANDA Entonces, vamos. Tenemos que actuar con rapidez. Debemos adelantarnos. ¿Podemos irnos?
DOCTORA Por supuesto. Hemos terminado ya el tratamiento.
Gastón se acerca a la doctora y hace una parte con ella.
GASTÓN Te estoy muy agradecido. No creas que hemos terminado aquí. Ahora tengo prisa, porque debo pagarle y arreglar algunos papeles, pero volveré muy pronto.
DOCTORA No tienes que agradecerme nada. Estoy muy contenta de que lo hayas conseguido.
El investigador observa a distancia y con desconfianza.
MIRANDA ¿Nos vamos?
GASTÓN Ahora mismo. Espera un momento.
MIRANDA Doctora, muchas gracias por haberme permitido hablar con mi cliente en su despacho.
GASTÓN ¿Puede esperarme un momento fuera?
MIRANDA ¿Va a tardar mucho?
GASTÓN Es sólo un momento.
El ayudante médico, en tareas de investigador privado, sale, no sin antes entenderse por señas con la doctora.
MIRANDA Hasta otra ocasión y encantado. (A GASTÓN) No tarde, por favor.
Nada más quedarse solos, Gastón se acerca a la doctora.
GASTÓN No olvides rellenar el cheque. Pon la cifra que quieras.
DOCTORA No quiero poner ninguna.
GASTÓN ¿Por qué?
DOCTORA Comencé este trabajo por dinero. Ahora el dinero no me importa. Me importas tú.
Gastón se acerca más.
GASTÓN Teresa, en una ocasión te dije que no estaba preparado para aceptar tu invitación. Ahora lo estoy. En cuanto termine los trámites, vuelvo y hablamos de todo. Te voy a hacer una proposición.
DOCTORA ¿Qué proposición?
GASTÓN Una propuesta de... Bueno, una propuesta muy importante, al menos para mí. Confío en que me digas que sí.

Ella trata de quitar tensión.
DOCTORA Depende de lo que me propongas.
Por fin, Gastón se decide y la besa. Ella lo mantiene.
GASTÓN Vuelvo inmediatamente. Espérame aquí.
DOCTORA Te estaré esperando.
Se va. La doctora se queda mirando el lugar por donde ha salido Gastón. Le saca de sus pensamientos el ruido que hace María al entrar.
MARIA ¡Le advertí que no intentara nada contra mí!
DOCTORA ¿Quién le ha permitido entrar?
Va hacia el mensáfono.
MARIA He prometido a su secretaria que no la sancionará. He entrado yo a la fuerza.
DOCTORA Me parece que llega tarde.
MARIA He decidido ya cual será mi venganza.
DOCTORA Mejor será que piense cuál será su futuro.
MARIA Tiene dos opciones. O la denuncio por seducir a mi esposo en su consulta o se compromete a decirle que su solución soy yo.
DOCTORA Hay otra opción.
MARIA ¿Cual?
DOCTORA Se va por donde ha venido. ¡Ha perdido!
MARIA Tómeme en serio. Llevo muchos años aguantando a ese viejo para permitir que ahora me lo quite la primera que venga.
DOCTORA Lleva sólo dos años y medio, y no es tan viejo.
MARIA A mi he parecido mucho más tiempo. No voy a dejar que todo lo que he aguantado se vaya ahora al traste. ¡Tiene que dejarle inmediatamente!
DOCTORA ¡Debe elegir él!
MARIA Está haciéndole ver que se ha enamorado de él, pero sólo quiere aprovecharse. ¡No le ama! ¡En el fondo las dos queremos lo mismo!
Abre la puerta para que se vaya.
DOCTORA Creo que se merece lo que le va a pasar.
MARIA ¿Qué me va a pasar?
DOCTORA Le he pedido varias veces que se vaya. Estoy esperando a mis pacientes.
MARIA Le dije el otro día que tengo armas irresistibles para él.
Nuevos gestos groseros.
MARIA Volveré a seducirle. Le esclavizaré y no podrá resistirlo. ¡Me volverá a elegir a mí!
DOCTORA Ya es demasiado tarde. Las cosas cambian.

MARIA ¡Eso ya lo veremos!

La joven esposa, muy enfadada, coge su bolso y sale con toda la arrogancia de que es capaz. La doctora cierra la puerta y se dirige hacia su mesa. María regresa inmediatamente.

MARIA ¡Esta vez no le voy a pagar la consulta!

## 7.- LA ELECCIÓN

La prisa que llevan Gastón y el inspector hace que ambos pugnen por entrar a la vez en la lujosa casa del primero. Los dos estás nerviosos.

MIRANDA ¿Está seguro de que su esposa no está en la casa?

GASTÓN Vendrá, como siempre, en cualquier momento.

MIRANDA Lo primero que tenemos que hacer es eliminar toda relación legal con ella.

GASTÓN Lo primero que voy a hacer es pagarte. ¿Han sido cinco?

MIRANDA Cinco y medio.

Gastón firma un cheque y se lo entrega a Toni Miranda. Este se lo guarda.

MIRANDA Hay que lograr que no se lleven nada.

GASTÓN Lo voy a hacer a mi manera. Vamos a esperarla sentados.

MIRANDA ¿Quiere tomar un whisky?

GASTÓN ¡No lo necesito! Estamos en la recta final. Hay que emplear todos los sentidos.

MIRANDA Con estos documentos, no podrán pedir ninguna indemnización.

GASTÓN No me importa perder dinero. Quiero terminar dándole su merecido. ¡Deseo vengarme!

MIRANDA La venganza es un plato que se toma frío. Hay que pensarlo muy bien para hacer el mayor daño posible.

GASTÓN ¿No creerá que me voy a quedar tranquilo firmando solamente unos papeles después de lo que ella me ha hecho? ¡No puede terminar esto así!

MIRANDA He preparado dos alternativas. La primera es amistosa.

GASTÓN No quiero terminar amistosamente.

MIRANDA Entonces, interpondremos una demanda acusándola de chantaje. Lograremos que el matrimonio sea declarado nulo.

GASTÓN ¿Eso es todo, después de lo que me ha hecho?

MIRANDA Primero debemos lograr la solución legal, y después llevar a cabo su venganza.

GASTÓN Lo haremos al revés. Primero la venganza y después la solución legal.

MIRANDA Si comienza con la venganza, ella presentará una denuncia por malos tratos.

GASTÓN No le voy a pegar. Yo soy un hombre educado.

MIRANDA Llega su coche. Ya conozco el ruido.

Los dos lo comprueban.

GASTÓN Siéntese. Y no se ponga nervioso.
MIRANDA ¿No volverá a ablandarse cuando la vea?
GASTÓN Eso ya está superado. Sólo falta el remate final.
MIRANDA Hablaré yo antes de que comiencen a discutir.
Entra la joven esposa con su ira desbordada.
MARIA Estaba segura de encontrar aquí una visita desagradable. ¡Fuera!
GASTÓN Lo primero que se hace al llegar a casa es saludar.
MARIA Estoy en mi casa y hago lo que quiero.
MIRANDA Esta ha sido su casa pero ya no lo es.
MARIA ¿Gastón, has oído lo que ha dicho este señor o lo que sea?
MIRANDA Lo ha oído muy bien. Se le ha terminado el chollo.
MARIA Le he preguntado a él. ¿Lo has oído?
GASTÓN ¡Lo he oído y estoy de acuerdo con él!
MARIA ¡No te puedes fiar del él! ¡Nos ha mentido muchas veces!
MIRANDA Siéntese, por favor.
MARIA ¿Va a dar ahora él las órdenes en esta casa?
GASTÓN Es mejor que te sientes y escuches.
Aunque a regañadientes, lo hace.
MIRANDA Está en marcha el proceso para que su matrimonio sea nulo. Ya no está casada con él.
MARIA Esto es una broma. ¿Verdad, Gastón?
GASTÓN Es mejor que escuches toda su propuesta.
MARIA Si quieres decirme algo, dímelo tú directamente.
GASTÓN Lo que hay que decir ya lo has oído.
María se planta ante su esposo en una actitud de enfrentamiento.
MARIA ¡Quiero que me lo digas tú!
MIRANDA Es una propuesta muy generosa por parte de su marido. Debe aceptarlo voluntariamente.
MARIA ¿Le vas a ordenar que se vaya o no?
GASTÓN Estoy de acuerdo con él.
MARIA Lo aceptaré si me lo dices tú personalmente y a solas.
Ella, frente a su esposo, provoca un enfrentamiento de cuerpos y miradas. Gastón no puede mantenerlo al principio. Pero después, se decide.
GASTÓN Te lo diré yo personalmente y lo aceptarás.
MARIA Debemos estar solos.
GASTÓN Estaremos solos. No vas a tener ninguna excusa.
El investigador se da cuenta del peligro.
MIRANDA Señor Martín, ya está todo dicho.
MARIA ¿Te das cuenta? No puedes ni hablar a solas con tu esposa.

MIRANDA Ya no es su esposa. Sólo queda decirle que se vaya y esto se ha terminado.
GASTÓN Déjeme a solas con ella. Este asunto tengo que solucionarlo yo. Es un principio de honor.
El investigador lo lleva a un extremo del salón.
MIRANDA Señor Martín, no puede echarse atrás ahora que hemos llegado al final. Sería una locura.
GASTÓN ¡No me voy a echar atrás! Voy a solucionarlo.
MIRANDA Ella debe aceptarlo en este momento. Si no, presentamos la denuncia.
GASTÓN Déjeme a solas con mi todavía esposa. Vaya a su despacho. Antes de diez minutos iré yo. Así terminaremos este caso.
MIRANDA Le telefonearé nada más llegar a mi despacho.
MARIA Quiere atosigarte y engañarte.
MIRANDA Es ella la que le va a engañar una vez más.
GASTÓN ¡No me va a engañar nadie! Soy un hombre libre y voy a decidir por mí mismo.
MIRANDA ¿Señor Martín, puedo decirle una cosa?
MARIA Le ha ordenado claramente que se vaya.
GASTÓN ¿Qué desea decirme?
El investigador se acerca.
MIRANDA Ha prometido a la doctora volver inmediatamente a su consulta.
GASTÓN No se preocupe. Soluciono este asunto, y voy a ver a la doctora.
MIRANDA Ella le está esperando.
MARIA ¿Qué pasa? ¿Se niega a irse?
GASTÓN Ahora mismo se va.
MIRANDA Le llamaré por teléfono inmediatamente.
Por fin, el investigador sale. Nada más quedarse solos, María se lanza llorosa a los brazos de Gastón. El, en cambio, se muestra frío.
GASTÓN No te va a servir para nada. Esto se ha terminado. Estoy de acuerdo en todo lo que ha dicho el investigador.
MARIA No es ningún investigador.
GASTÓN ¿Quién es entonces?
MARIA Te está engañando. Trabaja para la doctora.
GASTÓN Eso no cambia nada. Estoy de acuerdo en todo lo que ha dicho.
MARIA Si estás de acuerdo, dime a la cara que quieres que me vaya.
GASTÓN Ya lo has oído.
MARIA No te atreves a decirlo mirándome a los ojos. Tú no quieres

que me vaya. ¡Me deseas!
GASTÓN No pretendas engañarme y seducirme otra vez. ¡Esta vez no lo vas a conseguir! Soy libre.
MARIA ¿Tienes alguna queja de mí? ¿No te hago feliz? ¿No te gusta hacer el amor conmigo?
Se acerca a Gastón. Le coge la mano derecha y se la coloca en su pecho.
MARIA ¡Contesta! ¿Te gusta hacer el amor conmigo o no te gusta?
GASTÓN Claro que me gusta. Pero no se trata de eso.
MARIA ¿Prefieres hacerlo con esa doctora calentona y vieja? ¿La prefieres a ella?
GASTÓN Con ella, no he hecho nada.
MARIA No te he preguntado lo que hayas hecho con ella. Sólo te he preguntado si prefieres hacer el amor con ella o conmigo.
Ella lleva la mano de Gastón por otras partes de su cuerpo.
GASTÓN ¡No se trata solamente de elegirte a ti o irme con ella!
MARIA ¿De qué se trata, entonces?
GASTÓN Se trata de que sólo deseas aprovecharte de mí. Contigo era un esclavo. Y ahora he conseguido ser libre.
MARIA Eso es mentira. Ellos son los que quieren aprovecharse de ti y sin darte nada a cambio. ¡Yo te hago feliz!
María se da cuenta de que el proceso de seducción está comenzando a hacer efecto.
MARIA Todavía no me has dicho que me vaya.
GASTÓN Lo que quiero decirte es que me has traicionado. ¡Yo te lo he dado todo y tú me has traicionado!
MARIA Si te digo que te quiero más que nadie, ¿me crees?
GASTÓN Me estás engañando de nuevo.
MARIA ¿Que tengo que hacer para que me creas? ¿Cómo puedo demostrarte que están intentando separarnos?
GASTÓN Ya es demasiado tarde. ¡Hemos terminado!
Gastón lucha entre la evidencia y las ganas de creerla.
MARIA Dame una oportunidad para demostrártelo.
GASTÓN Has tenido muchas oportunidades.
MARIA ¿Gastón, qué hacemos aquí discutiendo?
Se pone frente a él y le besa apasionadamente. Gastón se deja contagiar.
MARIA ¡Gastón, te quiero!
GASTÓN Contigo nunca puedo saber si me amas de verdad. Hasta ahora sólo me has arrastrado por tu cuerpo.
MARIA Te lo demostraré. A partir de ahora te voy a hacer todavía

más feliz. Te voy a hacer olvidar todos los chismes y mentiras.
GASTÓN Si me amaras de verdad, no tendrías que demostrar nada.
MARIA ¡Te voy a hacer enloquecer! Tú no desea la razón ni la seguridad. ¡Tú me quieres!
Comienza a desnudarle.
MARIA Subamos a tu dormitorio. Esta noche no voy a salir. Tenemos todo el tiempo del mundo. A partir de ahora, no saldré si no es contigo.
GASTÓN Me quieres seducir.
MARIA ¿Y tú? ¿Es que no lo deseas?
Se dirige hacia las escaleras llevando de la mano a Gastón. El va rendido, pero a la vez deseoso. Ella hace significativos guiños de su triunfo. En ese momento, suena el timbre de la puerta. La llamada paraliza a Gastón y turba María.
MARIA ¡No abras! Vamos a ser felices.
Vuelve a sonar el timbre. Gastón va hacia la puerta pero no se decide a abrirla. Espera una llamada más. Después abre. Aparece el investigador.
GASTÓN ¿Qué hace aquí?
MIRANDA He ido a buscar a la doctora. Pase.
Entra la doctora.
DOCTORA Buenas noches.
Gastón no sabe cómo saludarla.
GASTÓN Buenas noches. No la esperaba.
MIRANDA Tenemos miedo de que haya cedido de nuevo. Tengo todos los papeles para presentar la denuncia. Debe firmarlos ahora mismo. Así se termina todo.
GASTÓN No los saque. No los voy a firmar.
DOCTORA ¿Ha vuelto a ceder? Todos los esfuerzos no van a servir para nada. Estaba a punto de ser libre.
MARIA Gastón, subamos. Estoy esperando.
MIRANDA Sólo quiere ganar tiempo para traicionarle más tarde.
Su bella esposa vuelve a requerir su atención para convencerle.
MARIA Lo que tú deseas es ser feliz y enloquecer de amor.
La doctora también trata nuevamente de convencerle.
DOCTORA Tienes que ser libre, elegir tú sólo, estar seguro.
MIRANDA Las fotos han demostrado su traición.
Gastón saca las fotos del bolsillo y las mantiene nerviosamente en la mano. Pero el turno de presión pasa de nuevo a la esposa.
MARIA Sólo conmigo puedes ser feliz.
Nueva presión por parte de la doctora.

DOCTORA ¡Debes elegir la razón! Con ella, vas a caer en lo mismo que antes.

Por fin, la tensión hace explosión en el rostro y en el cuerpo de Gastón.

GASTÓN ¡Elijo ser feliz!

Rompe las fotos y tira los trozos con rabia.

GASTÓN Lo único que deseo es volver a poseerla. ¡Eso es lo único que me hace feliz!

DOCTORA ¡No puedes volver a caer en su dependencia! Ella es la droga de que te has querido librarte.

GASTÓN El deseo es más fuerte.

La doctora se vuelve a acercar.

DOCTORA Habías dicho que me ibas a hacer una proposición importante.

Gastón no puede sostener su mirada. Se vuelve.

GASTÓN ¡Lo siento!

DOCTORA Vas a perder todo lo que hemos logrado.

GASTÓN ¡Perdóname! ¡Sé que te he ofendido!

MIRANDA Es una locura.

GASTÓN ¡Prefiero estar loco! No lo puedo remediar. Lo único que deseo es amarla y que ella me ame.

MARIA Vamos, Gastón. Nos espera la felicidad y el placer.

MIRANDA ¡No puede ceder ahora! Es su última oportunidad.

Gastón está presionado por ambos lados. Mira alternativamente a María y a Teresa. No sabe a quién seguir.

GASTÓN De verdad, lamento haberte molestado y ofendido.

MARIA Te estoy esperando.

DOCTORA ¡Vámonos! ¡Hemos fracasado!

MIRANDA Podemos seguir intentándolo.

DOCTORA Ya no hay nada que intentar. Es el primer caso que perdemos.

MIRANDA No debimos aceptarlo.

Se dirige a Gastón.

DOCTORA He puesto la cifra de tres millones en el cheque. Lo cobraré mañana mismo. ¡Hasta siempre!

La doctora arrastra al investigador.

MIRANDA Se arrepentirá de no aprovechar esta ocasión. Ya no habrá otra.

María, en cuanto desaparecen la doctora y el investigador, se precipita a cerrar la puerta. Después corre hacia Gastón.

MARIA ¡Te vas a morir de gusto! Vamos.

El beso que le da es mucho más apasionado que los anteriores. Después le arrastra hacia las escaleras.

MARIA ¡Coge las botellas!

Gastón coge las dos botellas. Le da a María la de Coca Cola, y juntos se dirigen hacia las habitaciones.

GASTÓN ¡Prefiero estar loco y amarla! ¡Quiero disfrutar aunque sólo dure un minuto!

El, ya sin dudas, se deja arrastrar. Ella celebra, con su habitual contoneo, el nuevo y definitivo éxito.